

**EL COLEGIO DE CHIHUAHUA
INTITUCIÓN PÚBLICA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN**



**La interacción ambiental en un grupo de jóvenes ciegos a través
del espacio, el tiempo y el movimiento en ciudad Juárez**



TESIS

PARA OBTENER EL GRADO
DE MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN

Presenta

María Esther Vega Ocampo

Dirigida por

Dr. Victoriano Garza Almanza

CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

El Colegio de Chihuahua

Institución pública de investigación y posgrado

Los miembros del sínodo nombrado por la Academia de la Maestría en Investigación, habiendo análisis de la tesis titulada *“Interacción ambiental en un grupo de jóvenes ciegos a través del espacio, tiempo y movimiento en Ciudad Juárez.”* que presenta la C. María Esther Vega Ocampo como requisito parcial para obtener el grado académico de Maestro en Investigación, especialista en ambiente de El Colegio de Chihuahua, manifiesta que ha sido aprobado por:

Miembros del Sínodo:

Dr. Victoriano Garza Almanza

Presidente

Mtra. Ma. Eugenia Hernández Sánchez

Secretaria

Mtro. Fausto Gómez Tuena

Vocal

Maestría en Investigación

Enero 2011

*A todos los niños y jóvenes ciegos que mantienen viva
una mirada distinta del mundo.*

A G R A D E C I M I E N T O S

Gracias a El Colegio de Chihuahua por el apoyo brindado al haberme otorgado una beca para la realización de la maestría., También deseo agradecer al Dr. Garza por su asesoría y apoyo en la elaboración de esta investigación, así como a Maru y Fausto, por su ayuda, guía y soporte en esta exploración, agradezco ante todo su valioso tiempo brindado, para el desarrollar de los proyectos e inquietudes.

A la Maestra Blanca directora y maestra de la Escuela para Ciegos Luis Braille, por abrir las puertas del plantel y depositar una confianza en mí al haberme permitido realizar esta investigación.

Agradezco a los maestros por brindarme sus conocimientos y contribuir en mi formación profesional, a mis amigos y compañeros por su apoyo y consejo durante la maestría. Gracias a mi familia, padres y hermanos por el apoyo brindado a lo largo de esta investigación.

Índice

Índice de figuras.....	7
Resumen.....	9
Introducción	10
CAPÍTULO I	16
Teoría de la interacción social y simbólica:.....	16
una interacción entre la movilidad, el espacio y el tiempo en la ceguera.....	16
El cuerpo y el espacio: una interacción desde la percepción del ciego	21
Interacción entre percepción y disciplinas	27
Los conceptos del espacio, la movilidad y el tiempo en la teoría de la interacción.	28
El marco (estructura espacio-tiempo)	30
CAPÍTULO II.....	33
Metodología: el espacio cotidiano, la unión del individuo como grupo.....	33
Apuntes sobre el método de observación para la investigación	37
Por qué mirar a la ceguera	38
La ceguera como caso de estudio: experimento y observación	38
CAPÍTULO III.....	41
Los jóvenes ciegos: entre el sentir e interactuar	41
un contacto entre la visualidad y la ceguera	41

La escuela, detonadora de un desarrollo ambiental social	43
El espacio escolar: la enseñanza del orden como hábito	56
Interacción en el espacio físico: una discusión en el hogar y la escuela.....	60
Espacio personal una prohibición para el tacto.....	62
Movimiento: un diálogo en la memoria entre el interior y el exterior	63
El orden en el sentir del movimiento	67
Gesto espacial como un indicador en el movimiento	68
El Tiempo, interacción entre movimiento y espacio	72
El movimiento del tiempo en el cuerpo	73
El orden a través del tiempo.....	75
La ciudad: espacio privilegiado para observar.....	76
Las instituciones en la ciudad	83
 CAPÍTULO IV.....	 88
Discusión y conclusión: la ceguera, una extensión de la diversidad	88
Una tipología propia sobre la ceguera	88
¡Ver es tan sólo una palabra!	89
Interacción simultánea: espacio, tiempo y movimiento.....	92
A manera de propuestas finales: la institución, la memoria, la idea de cuerpo femenino y masculino en la ceguera	94
Referencias.....	96

Índice de figuras

Ilustración 1	Población de personas sin discapacidad visual y con discapacidad visual en el estado	12
Ilustración 2	Referencia del libro de Moshe Barasch, <i>La ceguera</i>	22
Ilustración 3	La relación de la teoría con los conceptos bases.	28
Ilustración 4	Fotografías de líneas, hoyos y obstáculos en la Avenida Paseo Triunfo de la Republica en Ciudad Juárez.	35
Ilustración 5	Espacio distribución.....	45
Ilustración 6	Comedor y recibidor	46
Ilustración 7	Poema realizado por un estudiante de la Escuela para Ciegos Luis Braille	47
Ilustración 8	Pasillo de la escuela para ciego.....	49
Ilustración 9	Salón de clases	50
Ilustración 10	Espacio personal, la parte de abajo funciona como	51
Ilustración 11	Dormitorio de hombres.	52
Ilustración 12	Objetos guardados en bodega.	53
Ilustración 13	Salón de clases.	54
Ilustración 14	Dibujo, fila para sentarse a comer.	57
Ilustración 15	La interacción social aprendida a través del rol y el ritual en un espacio.....	60
Ilustración 16	Sobre la diferencia entre el tratado del espacio de acuerdo al lugar en el que transita el ciego.	61
Ilustración 17	La maestra escucha a los jóvenes.	74
Ilustración 18	banquetas de cd. Juárez modificadas para un mejor uso.	77
Ilustración 19	Espacio urbano en Madrid, España.....	80

Ilustración 20 Espacios entre Ciudad.....	81
Ilustración 21 Espacios urbanos en Madrid y Juárez.....	81
Ilustración 23 Centros que atienden a población ciega de ciudad Juárez Chihuahua.....	86
Ilustración 24 Pintura de un pato realizado en el taller.....	93

Resumen

Objetivo. Comprender los procesos de interacción entre ciegos jóvenes dentro de un ambiente normal para visuales. **Material y métodos.** Se estudió, dentro de un ambiente regulado por normas, en la escuela Luis Braille. La edad de grupo focal va desde los siete a los dieciocho años; cinco mujeres y tres hombres. Siete de ellos son ciegos a temprana edad y uno es ciego de nacimiento. Se utilizó como diseño metodológico la micro etnografía y como herramientas la observación participante, la entrevista y el análisis de documentos, fotografías y dibujos. **Resultados.** Se encontró una asociación entre el comportamiento de las actividades que desarrollan y el rol que desempeñaban dentro de cada actividad. Estas indican cómo se desenvuelven los ciegos socialmente y muestran cómo se crean rituales particulares en su vida diaria. **Conclusión.** El comportamiento de estos jóvenes ciegos en la sociedad está dado por las actividades y roles que son aprendidos dentro de un espacio reducido de permanencia diaria en la escuela. Esto implica que aspectos de la ceguera, como su forma de tocarse, son diferenciados y usados para mantener un diálogo entre sí.

Introducción

La ceguera es otra forma de percibir. “Percibir” implica principalmente sentir el mundo a través de cualquiera de los órganos sensoriales, exceptuando la vista, observar o reconocer el entorno, como los lugares, las personas, los rostros, los objetos, las distancias, los ambientes y todo lo que nos conforma. Esto permite conocer el mundo. Si los ciegos pueden imaginar rostros, distinguir el paso del tiempo o conocer el espacio por medio de mapas imaginarios que los guían, podría argumentarse entonces que la ceguera es una forma de “ver”.

Aun en la ceguera existen elementos de visión aprendidos, como los recuerdos vagos que tiene el ciego que vio alguna vez en su vida y que están presentes todavía en su memoria; también los conceptos visuales como los colores que el ciego de nacimiento aprende y luego relaciona con animales, o las referencias de color y formas auditivas del lugar donde vive para así poder preguntar si ya llegó al sitio a donde se dirige. En ambos casos, la visión juega un papel significativo en la vida del ciego, por ello es importante analizar cómo se da este aprendizaje visual y la interacción entre el ciego y su otro: el visual (persona que ve ocularmente). Esto puede hablarnos sobre el estado de ceguera que rompe los prejuicios de barrera, de la oscuridad total y de la nula imaginación visual. Por ello, este estudio tiene como propósito comprender cómo son los procesos de interacción entre los ciegos jóvenes dentro de un ambiente visualizado, mostrando una ceguera que interactúa a través de su capacidad sensorial entre el ver y no ver, caminar entre ambas visiones.

Mirar a la ceguera como caso de estudio nos sitúa en una crítica hacia nuestra propia forma de ver y percibir el mundo. Los niños ciegos natos muestran habilidades interactivas desde la sensibilidad táctil que son muy sutiles, poseen un sentido que nosotros no desarrollamos en totalidad porque nuestra visión, tan centrada y acaparadora en nuestro cuerpo, no permite desarrollarlas. Quizás se pudiera completar una forma de ver o imaginar alternativas visuales a las que experimentamos debido a nuestra dependencia visual, por esto, conocer cómo se da ésta interacción sin visión ocular es el punto de partida de la investigación.

Los significados y representaciones en torno a la ceguera han sido cambiantes y diversos, abarcan áreas psicológicas, sociológicas, literarias, médicas y artísticas. Esta multiplicidad se refleja en los diversos tratados o perspectivas con las que se observa la ceguera y que intentan conocer al ciego y sus capacidades cognitivas; sin embargo, el estudio de un grupo específico implica un análisis diferente del ciego, ya que aunque la temática ha sido investigada (sobretudo en relación al tiempo que los ciegos comparten con los videntes), es necesario profundizar en el tema en Ciudad Juárez para poner en contexto el estudio y contrastarlo frente a otras discapacidades y así brindar un panorama sobre este grupo.

La comunidad ciega en Ciudad Juárez mantiene en nuestros días una ausencia participativa en lo cotidiano. A diferencia de los países más desarrollados, sobretudo de Europa y los Estados Unidos, “donde los movimientos sociales de personas con discapacidad, en especial las organizaciones de la sociedad civil llevaron a cabo acciones que ayudaron a la modificación de aspectos culturales: tomando una posición activa en el campo social” (Brognia 2009: 15). En México el cambio en sus normas y estructuras espaciales no se ha dado de manera equitativa, sólo se ha sistematizado en las ciudades con un desarrollo económico mayor y en aquellas con mayor concentración poblacional como son Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. Sin embargo, Ciudad Juárez se mantiene muy por detrás del desarrollo necesario a pesar de tener una concentración alta de población en el año 2000 de 1,2108, 817 habitantes, con un incremento en el conteo del 2005 de 1, 313, 338 (INEGI, anuario de Chihuahua 2009)— y de ser una ciudad espacialmente atractiva por su relación fronteriza con El Paso, Texas, además de una relativamente atractiva oferta de trabajo que surge a partir de la industria maquiladora. Esto coloca a Ciudad Juárez como una ciudad atrayente para el desarrollo social, económico y educativo muy por encima de otras ciudades; no obstante, el ciego en esta localidad tiene una débil presencia en la vida cotidiana y, a pesar de que la ciudad mantiene un discurso político de apertura, desarrollo y equidad social, la aparición es escasa.

Estado/ Ciudad	Sin discapacidad visual	Con discapacidad visual	No especificado	TO TAL
Chihuahua	2,932,259	11,603	109,042	3,052,904
Juárez	1,131,493	2,875	84,449	1,218,817

Ilustración 1 Población de personas sin discapacidad visual y con discapacidad visual en el estado de Chihuahua y Juárez. censo del 2000 (INEGI),

Juárez cuenta con una población de 2,875 ciegos catalogados en el censo del 2000 (INEGI), por lo que su ausencia en el espacio público habla de la poca calidad de vida que gozan, lo cual se transforma en una vida de refugio. Por un lado, es evidente que la arquitectura local no está hecha para ellos y en consecuencia es escaso y problemático el uso del espacio público; por otro lado, es preocupante la falta de espacios educativos especiales y en consecuencia la escasa asistencia a los centros de educación básica, media y superior. Ambos problemas generan sistemas de desigualdad que los mantiene prácticamente aislados. La falta de movilidad y la falta de un desarrollo educativo de calidad son factores que habrá que tomar en cuenta si queremos realmente tener una ciudad equitativa; ambos factores crean una espiral de necesidades que no permiten al ciego y a las organizaciones especializadas en su educación subsistan de manera armónica, pues el ciego permanece en un encierro determinado. Aunado a ello, los centros educativos para ciegos subsisten en la incertidumbre al no contar con números elevados de estudiantes y se mantienen económicamente con pocos alumnos, lo que inclina la balanza hacia un cierre prematuro. Lo anterior, provoca que las personas con discapacidad visual estén siempre ausentes de las decisiones y por tanto sean una población invisibilizada en la ciudad.

Sin embargo, la situación para el ciego plantea un panorama social aun más difícil: primero, las políticas actuales de integración son anacrónicas y con apoyos insuficientes para este sector poblacional; segundo, si hablamos de que su entorno es un constructo visual (un ambiente donde el ciego está inmerso y tiene que aprender a vivir y convivir en el puesto en una comunidad donde el vínculo primario de experiencia y aprendizaje se da a través del sentido visual), la situación se torna problemática y sus necesidades como ciegos se vuelven opacas al estar frente un grupo socialmente mayoritario. Lo anterior es parte de una estructura

mayor de lo que puede ser la idea simplista del espacio y la arquitectura urbana; forma parte igualmente de vida que se desarrolla en un mundo planteado desde y para lo visual, donde la necesidad de integrar diferencias es incierta y sólo se vislumbra de manera precaria a partir de como se vayan presentando la necesidades de inclusión, mas no como una prioridad en los planes de desarrollo.

Concretamente, en Ciudad Juárez los intentos de integración han dado pequeños pasos, como la renovación de banquetas y líneas guías para ciegos sobre la Avenida Paseo Triunfo de la República, acción bienintencionada pero de uso prácticamente nulo, puesto que un ciego realmente correría peligro al transitar esa calle debido a la gran cantidad de hoyos, postes y obstáculos en el camino; así, las líneas se vuelven intransitables y sólo la visión podría guiarlos. La casa del ciego bien podría evidenciarse como el único refugio del peligro exterior, pero ésta sólo los encierra en un submundo individual, privado de oportunidades y de convivencia, quedando las grandes aportaciones que pueden realizar como personas pensantes encerradas en su espacio íntimo.

Este estudio pretende plasmar el desarrollo que mantiene el ciego en esta ciudad, donde su autonomía permanece en un proceso lento acorde a la escasa infraestructura espacial y educativa, que limita en buena medida su individualidad. Su desarrollo se ve supeditado a las necesidades que se van presentando y no a un plan de desarrollo integral. Es por esto que se desprende la pregunta sobre cómo se da esta interacción en los ciegos dentro de un ambiente visual. De aquí se plantean comprender tres aspectos fundamentales:

Comprender cómo se da el aprendizaje social en los ciegos de nacimiento o a edad temprana en un ambiente visualizado

Identificar cómo es el diálogo entre el ciego y el espacio, su movilidad y el tiempo, dentro de un ambiente visual.

Y establecer las características y necesidades espaciales del sitio de estudio.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos explicados a continuación para darle un sentido de guía a su lectura: en el capítulo primero, se desarrolla el marco teórico donde se analizan los conceptos que definen al ciego en su condición social; posteriormente, los conceptos desarrollados son vistos a través de la teoría de la interacción social y simbólica. De aquí se desprenden la idea de espacio según la teoría (analizado desde la proximidad y las distancias entre personas) de los roles

aprendidos por medio de normas sociales; por último, están los conceptos de los rituales o la institución como generadora y portadora de rituales y roles, apartado en el que se observa cómo es la inserción del cuerpo del ciego en el espacio, cómo se da la movilidad, abordando los conceptos de percepción táctil, háptica y los mapas mentales utilizados por el ciego como una guía para desplazarse por un espacio.

En el segundo capítulo se atiende y revisa la metodología utilizada; en este caso, la micro etnografía y la entrevista semiestructurada implementadas en el grupo de jóvenes ciegos a los que se observó. Las entrevistas fueron una herramienta esencial que complementa una parte de las observaciones, puesto que estuvieron dirigidas para entender las vivencias del grupo en su escuela, en sus casas, con sus familias y sus experiencias en la infancia sobre la ceguera. Por otra parte, la observación arrojó datos sobre el desenvolvimiento espacial y los enlaces familiares desarrollados durante este tiempo. Otra herramienta utilizada en la metodología fue la toma de información documental, la cual ayuda a describir lugares o aspectos en los que se desenvuelve el grupo, utilizando como medio la fotografía y el dibujo para captar los escenarios espaciales, de tránsito de las personas ciegas, lugares interiores del centro educativo y al grupo en interacción.

Aunado a ello, el lugar que se eligió para desarrollar este trabajo de investigación es la Escuela Luis Braille, un seminternado educativo donde se imparte desde educación básica a media superior. Además de funcionar como dormitorio-escuela, también ofrece orientación personal y entrenamiento motriz. Esta institución es importante para la investigación, ya que es uno de los pocos en los que los jóvenes pasan gran parte de su tiempo.

En el capítulo tercero, se presentan los resultados del estudio que arrojaron las observaciones en el sitio y un análisis de las entrevistas semi estructuradas. En este capítulo se materializan las observaciones, el registro fotográfico, la toma de documentos y los dibujos para su análisis. El último capítulo es de discusión y conclusión. Este capítulo debate el papel de la ceguera y la manera en que las personas con discapacidad visual abordan con el lenguaje los términos sobre “la mirada” y “el ver”, siendo ésta una de las formas de aprendizaje en el estudio, puesto que las palabras en el ámbito del ciego son sólo parte de una manera de referirse a algo y no mantienen un significado visual directo con un objeto o con los ojos. Otro punto que se discute, es

la ceguera como visión, donde si bien la manera de ver del ciego tiene rasgos distintos a la de los videntes, mantiene enlaces fuertes con la imaginación y su visualización de las cosas por medio de los sentidos.

CAPÍTULO I

Teoría de la interacción social y simbólica: una interacción entre la movilidad, el espacio y el tiempo en la ceguera

“ojos que no ven, corazón que no siente”
Dicho popular

Los estudios sobre la ceguera se han desarrollado desde un enfoque cuantitativo a través de análisis demográficos de las poblaciones y desde perspectivas cualitativas que definen las líneas sobre las capacidades sensoriales de los ciegos e intentan responder sobre la manera de conocer adoptada por estos, al no tener el vínculo primario de experiencia-aprendizaje: la visión. Aunque el tema tiene raíces amplias, en la investigación los enfoques en su mayoría son sobre percepción desde las áreas de la psicología y la biología que intentan desmenuzar la capacidad que tienen los ciegos para atender a su entorno desde la cognición. Mi enfoque es a través de la interacción social y simbólica, un lente de estudio diferente que permite analizar al grupo de estudio con el fin de explicar la relación que tienen los ciegos con el espacio, las relaciones que mantienen como grupo y como parte de una sociedad. Son de destacarse la existencia de una interacción y comunicación particular entre el individuo ciego con otro ciego, entre el ciego con una persona visual, o entre un grupo con otro grupo. Por ello es importante conocer cómo se dan las relaciones del individuo ciego y el grupo en un espacio social y simbólico donde desarrolla su movilidad; no desde el aislamiento, si no a través de una comunicación con lo social y lo físico.

Para explicar la teoría se parte de una descripción que habla sobre cómo el ciego mantiene una interacción a través del tiempo, donde la cotidianidad pareciera que mantiene una espiral atemporal (ya que lo que se describió en el pasado conserva aun vigencia) ver al ciego en una situación vulnerable es una imagen percibida por un gran periodo de tiempo desde el pasado y presente en nuestra localidad como en otras ciudades.

Un domingo me encontraba caminando sobre el puente internacional Santa Fe en Ciudad Juárez, rumbo a El Paso, Texas. Iba observando a los vendedores ambulantes que pasan sobre las filas de los carros ofreciendo sus productos aún en territorio mexicano; seguí caminando, hasta de pronto ver frente a mí un hombre vestido de Tribilin (un personaje animado de Walt Disney). Cubierto por el disfraz que cubría la mayor parte de su cuerpo dejando descubriendo su rostro, estaba parado exactamente en la línea divisoria entre los Estados Unidos y México, sostenía un vaso en su mano izquierda y, colgando desde su cuello hasta la altura de su pecho, una cuerda delgada sostenía un cartel que decía “ayúdenme, soy ciego”. No estaba solo, sino acompañado por un vendedor que descansaba; juntos mantenían una plática muy amena, lo deduje por las sonrisas de sus rostros.

La escena que contemplé por pocos segundos mientras caminaba, se quedó grabada en mi mente: él lograba lo que no podía hacer: ser visto. Portando una identidad prestada por el ropaje sobre su cuerpo, la única zona no cubierta era su rostro, expresando la profundidad de sus ojos cerrados. Él tenía una relación con el espacio que mostraba una intención: ocuparlo, atraer las miradas, permanecer por un tiempo, conseguir dinero y comunicarse con sus compañeros videntes. Las elecciones tomadas por él reflejadas en su actitud no eran al azar: lograba hacerse visible en su ceguera y comunicación.

La escena anterior nos muestra una arista de las formas de comunicación del ciego en el ambiente fronterizo. Su imagen como mendigo nos habla de la falta de oportunidades a las que se enfrenta, una realidad donde la comunidad ciega mantiene siempre un vínculo inseguro entre lo laboral, lo educativo y la búsqueda de esparcimiento. Si “la experiencia de los ojos, es una conexión que permea las ciencias, toca la religión, preocupa al arte y está presente en todos los discursos”¹, entonces es importante hacerse visible para poder ser vistos sin ver. En el estudio es siempre importante la mirada de la relación social de los ciegos en situaciones vulnerables que tocan a muchos cuando están presentes en espacios públicos desempeñando actividades riesgosas como son pedir limosna, cantar o tocar un instrumento en la calle o, si se es afortunado, asistir a un centro de atención o educación básica.

La comunicación que el ciego tiene con el ambiente social, nos explica cómo percibe su ceguera y cómo nos percibe a nosotros como individuos, regresándonos la mirada sobre la forma en la que nosotros nos dirigimos a ellos. Aunque los estudios son muy detallados sobre las capacidades que puede lograr cognitivamente el ciego, la relación entre ambos grupos es limitada y unilateral. Como la descripción del ciego en el puente, la visibilidad del disfraz nos dice que sigue manteniendo un rol de ausencia en la ciudad: porta un disfraz para entablar un diálogo visual, lee nuestra forma de mirar y la reutiliza en a su favor. En el proceso entabla un diálogo simbólico a través del cuerpo; esta forma de comunicación visual es simbólica y un elemento coyuntural en este estudio, ya que parte de un diálogo que se da a través de imágenes o acciones que van más allá de lo verbal.

Para explicar el proceso observado en la interacción social y simbólica no se puede dejar de lado retomar algunos datos mencionados anteriormente que nos explican como el ciego interactúa con su cuerpo y sus acciones en el espacio a nivel sensorial. Esto demuestra una epistemología y ayuda a analizar el proceso de comunicación entre lo social y lo simbólico que se explica más adelante.

¹ Frase tomada del texto de entrada a la exhibición de pintura “La ceguera como alternativa visual”, el 27 de octubre del 2010, escrito por Fausto Gómez Tuena.

Teoría de la interacción social y simbólica

La teoría de la interacción social surge de la necesidad de entender cómo nos relacionamos en la vida cotidiana entre los individuos, las personas o los grupos. Existen dos enfoques de donde se desprende esta interacción: la sociología fenomenológica y la psicología social; ambas definen procesos de interacción. La sociología fenomenológica dice que “el individuo es un actor social que reproduce su contexto a partir de sus interacciones cotidianas” ” (Marta Rizo, 2006,44); y la psicología social establece además que “la interacción es el escenario de la comunicación y a la inversa” Por lo tanto, me enfoco en dos aspectos que se desprenden de estas teorías:

La interacción como un proceso social

La interacción como un proceso entre el individuo y el grupo

El concepto de interacción social va definiéndose a través de diferentes autores que abordan esta teoría desde diversos enfoques, como el de Goffman (con la teoría de la interacción como una puesta en escena), la de Mar y Dominique (con la interacción como comunicación), o Mead (teoría más reciente sobre la comunicación no verbal). Cada autor da un giro a la forma en la los individuos interactúan entre si, pero al referirse a la interacción, se hace en alusión a las aplicaciones distintas del término para explicar cómo se realiza este cruce de comunicación verbal y no verbal. Se mencionan tres conceptos abordados por los diferentes autores que definen el acto de interactuar, el primero por Marc y Picard en la que mencionan que “la interacción sugiere la idea de una acción mutua en reciprocidad”, (Marc y Picard 1992:14); es decir, está acción mutua mantiene un diálogo entre dos personas, este diálogo a su vez tiene muchas vertientes que pueden ser gestos, señas, habla o dibujos. Siempre existe una interacción entre ambos a través de medios verbales o simbólicos. Lo que nos indica que existe una conciencia del otro, se percibe e identifica al estar frente a frente.

Por otro lado, Erving Goffman, en su libro *La representación de las personas en su vida cotidiana* (1954) en su primera edición y en la actualidad en su quinta reimpression en el 2004, hace un estudio previo al de Marc y Picard donde la interacción social es percibida como “un diálogo entre dos equipos” (Goffman 2004:258). El autor utiliza la metáfora de una puesta en escena para explicar dichas interacciones donde los individuos son percibidos dentro de una puesta en escena. De esta forma, el contexto de interacción se da a través de puestas en escena, donde cada personaje cumple un rol o una función. Este estudio es importante ya que de aquí se desprende la idea del “ritual” utilizada por Marc y Picard, que se utilizará para explicar algunos procesos en los ciegos. Sin embargo, para Goffman la interacción social es percibida desde una perspectiva más grupal que individual; la persona actúa y responde en torno a las demás personas. Los ciegos, aunque escasos en la ciudad, tienen encuentros con la sociedad al salir al exterior, al trabajar, o al estudiar. El sólo hecho de vivir en sociedad con una discapacidad crea diálogos desde lo individual a lo colectivo.

Existen diferencias en los enfoques de Goffman y Marc. No obstante, la puesta en escena de Goffman involucra un encaje de los personajes, un escenario que tiene que ver con el aspecto social que representa la casa, el trabajo, la escuela o todos estos espacios donde nos encontramos con los otros, así, el individuo mantiene distintas personalidades de acuerdo a los escenarios que pisa. Para Marc, la interacción es un análisis de uno a uno o de varios, donde lo simbólico, lo ritual y las instituciones son partícipes desde una perspectiva de comunicación.

Otra postura encaminada a entender estas interacciones sociales es la de Mead (1990), quien establece que las personas son “la persona (...) es escénicamente una estructura social y surge en la experiencia social” (Mead 1990: 172,). Mead aborda al individuo como parte de un proceso social donde aprende a ser una persona participante dentro de una estructura ya construida. Este concepto de interacción a partir de experiencias sociales construidas lo retomo para explicar cómo se da ese diálogo entre el ciego y los otros, y cómo el ciego es definido por el vidente no obstante que ambos son partícipes de conceptos hacia sí mismos y los demás.

El individuo crea diálogos en relación frente a otro una interactividad frente a frente, por tanto, la definición de interacción que se utiliza radicaría en el estudio de la creación de diálogos entre individuos, grupos de personas y a través de medios de comunicación

verbal o simbólica dentro de un escenario. Este interaccionismo comparte diálogos con la idea del ritual y lo simbólico que se da en el espacio, ya sea de manera grupal o individual. La idea del ritual será abordada más adelante para explicar cómo se da y se utilizará de acuerdo a las líneas de estudio analítico en el espacio, la movilidad y el tiempo.

El cuerpo y el espacio: una interacción desde la percepción del ciego

Los estudios realizados años atrás explican cómo el ciego conoce a través del cuerpo, en contraste con el individuo visual que lo hace principalmente a través de la vista. Estos estudios hablan sobre como es esta interacción entre el cuerpo y el espacio; este aspecto sensorial corpóreo es el primer acercamiento para entender la ceguera. Aclarando que en un principio la relación del individuo visual con el ciego fue siempre negar su forma de conocer y definirlo como un ser incapaz, mostrando la dualidad del ser humano normal y el anormal, el diferente, el inválido, el discapacitado, el dependiente —¡el raro! —: el que puede tener poderes ocultos por se le conoce poco. De esta concepción es que surgen los dogmas y los cuestionamientos sobre la ceguera y sus posibles enlaces con la visión. La definición, por lo tanto, está dada a partir de lo visual y no desde la ceguera misma; por ende, la relación con lo social y la comunicación viene con la definición de la persona visual sobre cómo ve al ciego y cómo lo define.

Lo anterior es abordado por Moshe Barasch en su libro *La ceguera. Historia de una imagen mental* (2003), una recopilación histórica de la ceguera en un recorrido por el arte y la literatura desde la antigüedad hasta el barroco con el filósofo Diderot. Moshe Barasch analiza la imagen del ciego descrita a través de dos líneas o definiciones que resaltan durante todo el ensayo, las cuales se resumen en el cuadro siguiente:

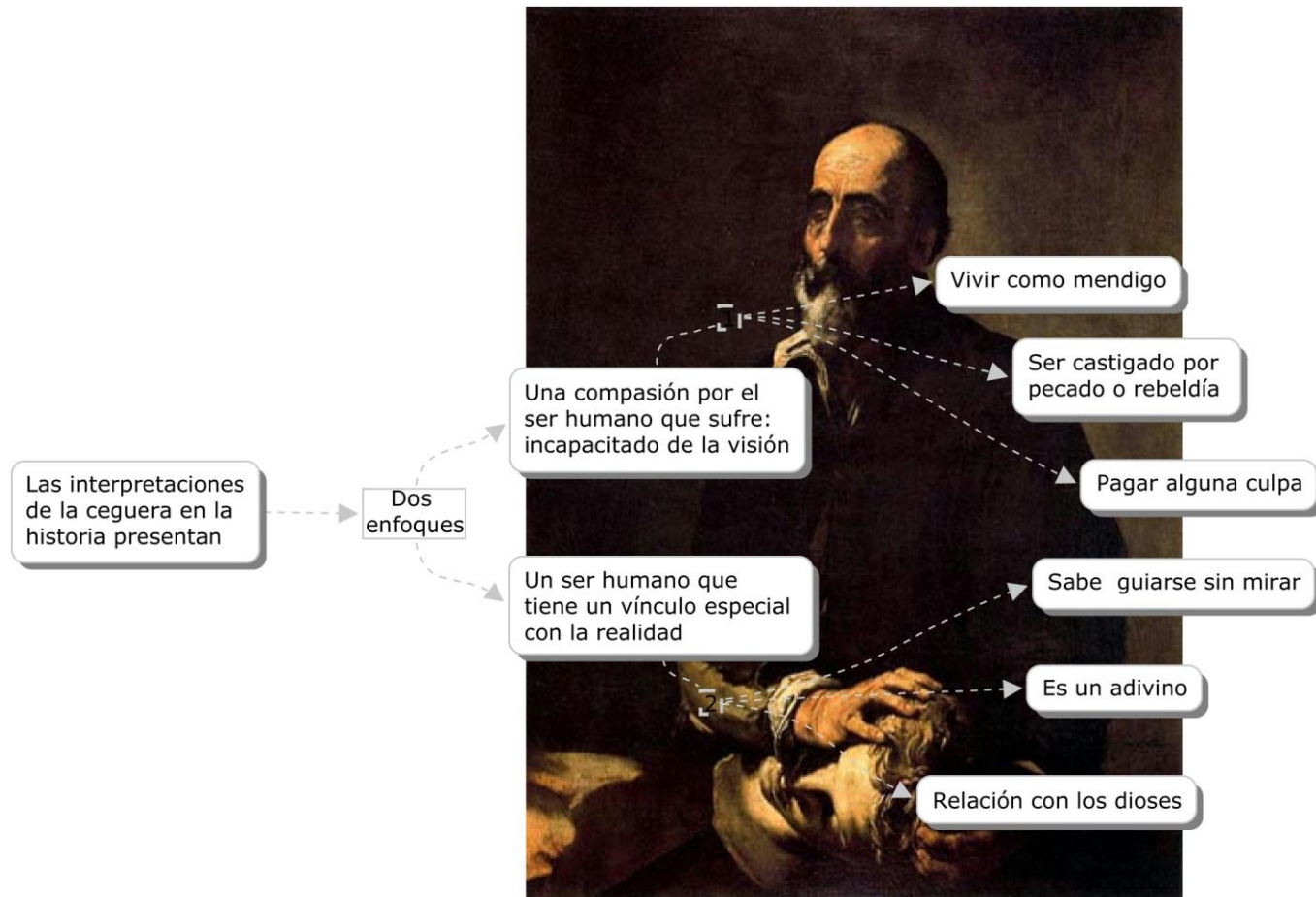


Ilustración 2 Referencia del libro de Moshe Barasch, *La ceguera. Historia de una imagen mental* (2003).
 Imagen pintor José de Ribera, *El sentido del tacto*.

Cuando Barasch analiza y presenta las múltiples imágenes visuales y escritos literarios donde el ciego tiene un vínculo especial con la realidad, manifiesta que éste puede adquirir conocimiento y no está inmerso en un plano de incapacidad permanente. Esta idea es posible puesto que en el barroco (periodo donde se sitúa Barasch) la imagen del ciego que puede adquirir sabiduría realizada por Rivera² presenta a nivel de conocimiento un momento de quiebre que da la pauta para estudiar a los ciegos, cuestionando la manera de conocer del hombre e iniciando así investigaciones que ayudaron a entender el cuerpo y la mente humana. Asimismo, surge la siguiente pregunta entre filósofos, artistas y biólogos: ¿cómo obtenemos conocimiento? Lo anterior permite entablar una discusión a futuro que encamina el análisis de la percepción sensorial en el cuerpo; también se desarrolla la idea de “percepción” discutida porque involucra un análisis de los sentidos en la operación corporal, aquí es donde el ciego es orientado a mantener una relación de capacitado para conocer, ya que su percepción se da entorno al tacto y al cuerpo en función al exterior, lo cual describe y enfatiza sus capacidades sensoriales, aunque socialmente siguiera con una imagen marginal como la de hoy en día.

Se desarrollan la ideas de

Percepción táctil

Percepción háptica

Percepción espacial

La percepción táctil es explicada a profundidad por Schiffman en *La percepción sensorial* (1997). Los cinco sentidos son explorados y descritos a profundidad, se trazan líneas teóricas para saber cómo se incorpora la información cognitiva a través de los canales receptores en el cuerpo. “El estudio sobre cada sentido, la luz en la visión, las ondas sonoras en lo auditivo, la química de los compuestos con respecto al gusto y el olfato, y la transferencia de calor en el caso del tacto, así como la fuerza de gravitacional para

² La pintura *El sentido del tacto* deja ver a un ciego vestido con ropas elegantes tocando una escultura. Esta imagen rompe con el esquema del ciego visto en pinturas anteriores donde lo muestran como un mendigo, tembloroso en sus movimientos y con un aire de pobreza.

comprender cabalmente la orientación y posición corporal en el espacio” (Schiffman 1997:11) son fundamentales para entender la manera en que incorporamos experiencias a través de los sentidos; en este caso, el tacto es importante para entender la capacidad de percepción en las personas con ceguera.

Al explorar el sentido del tacto surgen dos conceptos importantes: la kinestesia y la percepción háptica, ambos conceptos son parte de la percepción táctil pero tienen funciones específicas que hacen que el tacto sea una forma de percepción casi tan importante como el ojo en la visión. La cinestesia o kinestesia (del griego κινέω, mover y *áisthesis*, sensación) es la manera en la que percibimos el movimiento; según Schiffman, se refiere a la sinestesia “percepción y movimiento de las partes del cuerpo esto es, información sobre la postura ubicación y movimiento en el espacio de las extremidades y entran partes móviles del esqueleto articulado” (Schiffman 1997: 152) esto quiere decir que hay una conciencia que sabe dónde está ubicado cada miembro de nuestro cuerpo; por ejemplo, en el acto de comer, el cuerpo adquiere el conocimiento de la altura a la que tiene que llevar la mano para colocar la comida en la boca sin necesidad de estar pensando en eso una y otra vez. También aprendemos a mirar y ubicar las partes de nuestro cuerpo en el espejo. Los seres visuales aprendemos principalmente a través del sentido de la vista, pero también es importante reconocer que existen otras fuentes de información; y al conjunto de percepciones no visuales o no auditivas se le llama percepción háptica. De acuerdo con Schiffman es “la combinación de la piel y la cinestesia constituyen la base de un canal perceptual denominado sistema háptico” (Schiffman 1997: 168).

En el sistema háptico órganos diferentes a la vista y al oído están en contacto con el medio ambiente, por lo que una persona en un espacio puede dar información sin verlo formando imágenes hápticas. El mismo fenómeno es explicado por María Gil, quien hace una recopilación documental sobre cómo se puede hacer una construcción del espacio con niños a través de la información táctil y menciona que “una imagen háptica (puede) debe describir los objetos a los ciegos” (Gil 1993: 81). Esto cuestiona la idea de oscuridad en la ceguera, ya que el ciego, según éste estudio, puede imaginar y puede representar los espacios con recursos de la percepción más allá de la vista, puede usar el tacto y el oído para imaginar y guardar la idea de algún objeto. Entonces, al reconocer nuevos parámetros

en la interacción sensorial, el tacto cobra nuevo sentido y el ciego tiene la capacidad de reconocer y representar su entorno a partir de otros sentidos, y entra en otra dinámica la percepción espacial.

Huerta, Ochaita y Rosas hicieron en 1983 una recopilación minuciosa sobre la ceguera en su escrito *La psicología de la ceguera*, donde muestran un análisis sobre el canal preceptivo del ciego en interacción con su entorno, explicando de manera fehaciente como se da la percepción, la movilidad y como se genera conocimiento sin visión.

Tres puntos son fundamentales para el presente estudio:

- Factores perceptivos involucrados en el conocimiento espacial

En esta investigación, los factores perceptivos involucrados en el conocimiento espacial tienen que ver con una anticipación perceptiva: “una propiedad que tienen unas modalidades sensoriales para conocer con antelación (antes de tener un contacto directo con los objetos) la disposición, el tamaño y el tipo de objetos que se encuentra en un determinado espacio” (Huerta, Ochaita y Rosas 1993:207). Esta anticipación perceptiva es distinta entre visuales y ciegos, ya que los estos tienen, en términos de distancia en el espacio, sólo el alcance de su mano o el de su bastón. Otro aspecto es la audición: “es un sentido equipado para el análisis de patrones temporales, para conocer la secuencias y el tiempo de duración de un estímulo ambiental” (Huerta, Ochaita y Rosas 1993: 208), un sentido importante que le proporciona al ciego quién está en el espacio o a qué distancia se encuentra. Aunado a ello, la percepción táctil-háptica (la percepción con las manos y el cuerpo) da información sobre formas, tamaños y superficies.

- Movimiento y orientación

Cuando un ciego se mueve por el espacio, aprende caminos, tomando información del ambiente que le ayude a memorizar el trazo por dónde circula; a esta información se le puede llamar mapas cognitivos o mapas cartesianos, los cuales trazan una guía mental sobre el lugar donde transita. La memoria y la percepción ayudan al ciego a trasladarse, ya que “cuando un individuo se mueve por un determinado lugar está recorriendo multitud de informaciones ambientales con los distintos sistemas sensoriales” (Huerta, Ochaita y

Rosas 1993:206), esto lleva a desarrollar habilidades que le indiquen al ciego una guía en su movilidad y orientación. De esta manera, aprende a trasladarse en los espacios de manera independiente y suelta.

- Mapas táctiles

La enseñanza de los mapas táctiles en la educación básica de los jóvenes ciegos les proporciona herramientas para su orientación y una lectura del espacio. Los mapas táctiles didácticos mantienen un eje descriptivo táctil en su relieve a través de códigos simbólicos, como lo menciona los autores del estudio: “Los símbolos que se utilizan en los mapas táctiles son de tres tipos: los puntos, que indican las localizaciones específicas o mojone³; las líneas, que designan fronteras o líneas de demarcación; y los símbolos de textura que delimitan áreas” (Huerta, Ochaita y Rosas 1993:251). La enseñanza didáctica de los mapas táctiles es importante en el desarrollo de los jóvenes ciegos para desarrollar sus habilidades de movilidad.

La percepción del ciego es tan diversa y compleja como la del vidente y profunda en algunos aspectos. Su capacidad de percibir está dada por la mezcla de sus sentidos activos que no perciben de forma aislada sino a través de conjugaciones sensoriales que brindan movilidad y detonan un imaginario diferente en las personas ciegas; otra disonancia importante entre los visuales y los ciegos es la distancia, porque el ciego depende mucho de sus manos y capta mejor lo que está frente a su tacto; su cuerpo también es otro receptor importante que no sólo percibe lo que se encuentra enfrente, sino lo que está detrás, así los sentidos se extienden al cuerpo y cubren zonas sensoriales que aparecen al interactuar en el ambiente.

³ Los mojones son parte de las cinco categorías de conceptual realizadas por Lynch en 1960, utilizando representadas por diferentes individuos que representar la ciudad las cuales defino como “sendas, bordes, mojones, barrios y nodos. Las sendas son las rutas que el sujeto sigue normalmente para conectar los puntos característicos del entorno, tales como las calles, los caminos, las vías férreas etc... los bordes son los límites entre dos fases y constituyen rupturas líneas de la continuidad del espacio: playas, cruces de ferrocarril, muros etc. Los mojones son los objetos físicos mas significativos de la ciudad y sirven al individuo como puntos de referencias como un edificio, una montaña, un determinado comercio, un monumento etc. Los barrios son aquellas secciones de la ciudad, de dimensiones medianas o grandes, que tienen una serie de características comunes ya sean urbanísticas o de significados. Y finalmente, los nodos son los puntos estratégicos de la ciudad donde confluyen varias rutas principales” (Huerta, Ochaita y Rosas 1993:228-229)

Interacción entre percepción y disciplinas

Para tratar de entender los procesos de interacción, desarrollo y los alcances cognitivos del ciego, los estudios involucran otras disciplinas distintas a la psicología o la biología. En el 2006 surge un nuevo estudio que agrega un elemento más a la ceguera. Rosa Gratacos, en su libro *Otras miradas. Arte y ciegos: tan lejos, tan cerca*, realiza prácticas experimentales con un grupo de niños ciegos que asisten a la escuela, lo que la lleva a analizar el espacio donde el niño se desarrolla y el conocimiento previo que el niño tiene de su entorno, en este caso, el educativo. La aportación de Gratacos tiene una fuerza en su metodología debido a los procesos de experimentación descritos al inicio de su trabajo, pero su análisis podría considerarse perfectible en lo que al análisis de resultados se refiere; esto sin demeritar el hecho de que su estudio tiene una nueva línea de acción en el arte y estudia la aproximación que tienen los ciegos para acceder a las formas artísticas. El texto de Gratacos es también uno de los primeros estudios que se realizaron con ciegos para conocer otra área cognoscitiva, un análisis de percepción que va más allá de lo psicológico y de lo anatómico de los sentidos, como se mencionaba al principio, y constituye una nueva manera de conocer la relación del ciego con las obras de arte, principalmente aquellas accesibles a través del tacto.

Una de las investigaciones más recientes es una recopilación de artículos por Patricia Brogna, tituladas *Visiones y revisiones de la discapacidad* (2009), que reúne distintas investigaciones sobre la ceguera y otras discapacidades. Describe la situación actual sobre la discapacidad en México y hace una comparación con casos específicos con otros países. Dentro de esta compilación, el escrito de Benjamín Mayer, “Por una ceguera que sigue”, muestra la actitud de un grupo de estudiantes visuales al enfrentarse con la problemática de diseñar para ciegos, discutiendo a la imagen como medio de comunicación para los visuales, el documento se divide posteriormente retomando esta discusión pero con una reflexión sobre el arte, abordando al medio fotográfico ejecutado por un fotógrafo ciego, la imagen creada desde la visión es la principal crítica de Mayer. No obstante, solo en dos artículos de *Visiones y*

revisiones se discute la capacidad cognitiva de los ciegos y, por lo tanto, resulta evidente que su inserción en la sociedad es casi nula, lo que nos lleva a definir una nueva problemática de escasa interacción social.

Los conceptos del espacio, la movilidad y el tiempo en la teoría de la interacción.

La interacción, al igual que los sentidos, opera con intensidades diferentes, por esto se explican aislados para observar sus líneas de unión y ser vistos a través de los conceptos de roles, símbolos y rituales dados en la interacción social y simbólica a través de la especialidad, movilidad y temporalidad utilizadas por los ciegos. A manera de guía, se explica cómo se abordan los conceptos en el cuadro siguiente:

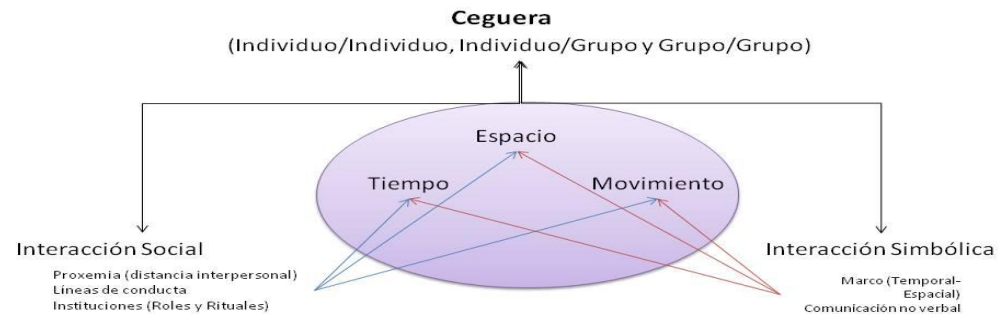


Ilustración 3 La relación de la teoría con los conceptos bases.

La ceguera se analizará a través del individuo ciego en un escenario de aprendizaje y de sociabilización en su grupo. La idea de individuo en una situación de interacción es tomada de Mead, quien menciona que “el individuo se experimenta así mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social” (Mead 1990 170). Por lo tanto, la convivencia y el diálogo que el ciego tiene (directa o indirectamente) con el otro es lo que le ayudará a definirse, a decirle quién es y cuál papel juega en el contexto social.

El individuo ciego y su contexto de aprendizaje están centrados en el espacio denominado “la institución” (la familia y la escuela), definidas por Marc como “una estructura estable, que obedece a ciertas reglas de funcionamiento y persigue ciertas funciones sociales” (Marc y Picard 1992:91). Se refieren en particular a la escuela y la familia porque funcionan como espacios socializadores internos, espacios donde el individuo ciego permanece un gran tiempo y desarrolla un aprendizaje que después habrá de aplicarlo en el exterior, en la ciudad y en la calle.

Dentro de las instituciones se desprenden dos conceptos que abordan la interacción social, los cuales son los roles y los rituales (códigos). Dentro de estos espacios se desarrollan actividades donde se establecen reglas y definiciones claras de conducta que los jóvenes deben de seguir. Cada institución, sea la escuela o la familia, tiene su propia forma de desarrollar sus roles y rituales en base a las necesidades del grupo; estos rituales (roles) se proyectan sobre el individuo con conductas aprendidas que después se usan en otros entornos, internos y/o externos. El rol, en este caso es definido como “un modelo interiorizado de actitudes y conductas que permiten al individuo orientarse en sus relaciones con los otros y con su entorno” (Marc, Picard 1992:96). Esta postura es un punto detonador para el ciego, ya que es en este espacio institucional donde el rol es definido para después desarrollarse en otros entornos como individuo social.

Los *código ritual* se refiere a “para designar el código de conducta que presiden las interacciones sociales cotidianas” (Marc y Picard 1992: 106). El ritual puede entablar relaciones de pasividad o de orden siempre en relación con los roles o reglas de un lugar, ya sea en el interior o en el exterior. En este punto, la capacidad sensorial que desarrolla el ciego tiene una forma específica de

relacionarse con el entorno y su especificidad se define a través del ritual y en algunas reglas que implementa en sus movimientos para trasladarse.

El marco (estructura espacio-tiempo)

El *marco* es otro punto que toca un horizonte de conceptos, es el que “designa las estructuras temporales y espaciales en las que se inscribe la interacción” (Marc, Picard 1992: 77). Este apartado se refiere al espacio socio-histórico pero se retoma como el espacio-tiempo percibido por el ciego para tratar de ver los lazos que tiene al estar dentro de una institución delimitada en un espacio y por una temporalidad.

El espacio como elemento de interacción se encuentra inserto en el *marco*, el espacio es analizado en diferentes aspectos: la proxemia termino creado por Hall que designa “el conjunto de observaciones y teorías que conciernen el uso que el hombre hace del espacio como producto cultural específico”(Hall 1971: 13. Marc, Picard 1992: 77) espacio interpersonal y las líneas de conductas que se generan entre la proximidad de los individuos, derivados de los conceptos de “territorio y distancia persona donde se han articulado la unión entre la etiología animal y la etiología humana” (Marc, Picard 1992: 78). Esta postura es de Hall (1990), quien realiza los primeros estudios sobre la interacción y menciona que la persona situada en un espacio percibe los objetos, pero las distancias y las posturas sobre el territorio pueden variar de acuerdo al contexto en el que se encuentre el individuo y el aprendizaje que obtenga sobre el espacio y su manera de conducirse. Por otro lado, está el espacio donde las actitudes frente al otro individuo y la proximidad son limitados de acuerdo a la idea de cercanía o lejanía de un cuerpo con el otro, dependiendo en alguna medida de las tradiciones y la moralidad que maneje el grupo, las cuales son reguladas, aprendidas y, pueden cambiar de acuerdo a las sociedades, lo que en el ciego implicaría una manera especial de interactuar y de satisfacer sus necesidades de contacto social.

Estas divisiones espaciales entre las personas son referidas en el concepto de *línea de conducta* de Goffman, quien menciona que “cuando dos equipos se presentan el uno frente al otro con fines de interacción, los miembros de cada uno de ellos tiende a mantener una línea de conducta que demuestre que son los que pretenden ser” (Goffman 2004:180). Esta parte se fusiona con la idea de distancia interpersonal de Marc y Dominique, definida como la manera de actuar en una situación frente a frente y manejada como el espacio dado entre personas. De esta forma, tanto la línea de conducta como la distancia interpersonal son importantes para poder abordar las normas sociales que mantienen los ciegos en el espacio.

Sobre la interacción y el tiempo, Marc y Picard dicen “que el tiempo, como el espacio aparecen a la vez como un elemento natural y como una estructura simbólica que pone ritmo a la vida natural y a la sociedad” (Marc y Picard 1992:84); esta postura a través de la teoría de la interacción es importante, ya que da pauta para abordar una construcción del tiempo que difiere del tiempo cronológico o numérico. Marc establece que también “cada cultura tiene una representación del tiempo [...] elaborada a partir de un modo de producción de prácticas cotidianas, de estilos de vida pero también de valores y tradiciones heredadas del pasado” (Marc y Picard 1992:85). Esta visión del tiempo nos propone una idea diferente y concebida desde y para la ceguera, donde el tiempo es percibido auditivamente a través de un reloj parlante o de elementos exteriores que indican el paso del tiempo.

Dentro de la ceguera, la imagen del tiempo puede volverse un sonido o un relieve que dé indicadores, referencias simbólica y guías. Esta especialidad diferente que el ciego debe conocer para mantener una independencia. La movilidad cotidiana, esta movilidad es abordada en los conceptos anteriores a través de lo simbólico, el ritual y el *marco* temporal-espacial, donde el moverse implica cruces entre todos estos elementos que le permitan interactuar. Este diálogo está siempre implícito y al trasladarse es parte de un contexto institucional y urbano. Por lo tanto, se analizan tres ejes horizontales: el espacio, el movimiento y el tiempo y dos conceptos verticales: la interacción social y la interacción simbólica como elementos que están siempre presentes al habitar, formar y ser parte de un lugar, interpretándolos o apropiándolos.

En resumen, la ceguera en una etapa temprana de la vida define acciones, rituales, hábitos y conductas en el ciego que le ayudan a conocer su espacio, a orientarse y a definir el ritmo del tiempo, por ello es importante para la investigación entender tres aspectos de la ceguera:

- Comprender cómo se da el aprendizaje social en los ciegos de nacimiento o a edad temprana en un ambiente visualizado
- Identificar cómo es el diálogo entre el ciego y el espacio, su movilidad y su temporalidad.
- Establecer las características y necesidades espaciales del sitio de estudio.

La hipótesis de la investigación es: en el ciego existe una dependencia para su desarrollo social ligada a la visualidad que bloquea su capacidad de conocimiento y sociabilidad.

Si los jóvenes ciegos no son visibles en los diferentes espacios dados en nuestra sociedad como: las escuelas de niveles básicos, aun mas los niveles superiores, espacios recreativos, lugares donde la convivencia sea establecida y física uno a uno, es difícil saber cómo dirigirnos al y los ciegos al estar frente a frente, seremos los visuales quienes definimos al grupo y no los ciegos quienes nos den a conocer sus reflexiones. En el siguiente capítulo se aborda la metodología desarrollada para entender los procesos de interacción de los jóvenes con ausencia de visión ocular, entender sus interacciones nos ayuda a entendernos a nosotros y ver los huecos dejados por lo que el grupo no es visible en nuestra localidad.

CAPÍTULO II

Metodología: el espacio cotidiano, la unión del individuo como grupo

“Un grupo será definido, como una pluralidad de individuos que se hallan en contacto los unos a los otros y que tienen en cuenta la existencia de los unos y los otros”

Michael S. Olmsted, 1963:17

Las condiciones prevalentes en la ciudad, así como la escasa información sobre la ceguera y una población ciega prácticamente ausente en la vida social, dio pie al desarrollo de este estudio. La intención es dejar constancia de las formas de interacción del ciego en un ambiente visualizado y para ello se escogió a un grupo de jóvenes ciegos que asiste a la Escuela Luis Braille para jóvenes ciegos en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Asimismo, se decidió seguir un enfoque cualitativo que permitiese una observación cercana al grupo, utilizando como diseño metodológico la micro etnografía y como herramientas la observación participante, la entrevista, así como un análisis del espacio a través de fotografía y dibujos.

La opción de esta metodología permitió seguir por siete meses a un grupo pequeño de jóvenes ciegos en el lugar donde desarrollan sus actividades educativas, un lugar donde convivieron día y noche cuatro días de la semana. El grupo estuvo conformado por ocho miembros, las edades fueron desde los siete a los dieciocho años; cinco mujeres y tres hombres, siete de ellos ciegos a temprana edad o de nacimiento y sólo uno de ellos con ceguera gradual que inició sus estudios en nivel medio (secundaria). Aunque las edades son variadas, su inicio en la escuela se da entre la niñez y la adolescencia y el grupo se ubica por el grado que cursan en la escuela, nivel básico o medio.

Otra característica fundamental para la elección de este lugar como fuente de información para la investigación es el contexto histórico con dos puntos importantes a mencionar: el primero, la escuela Luis Braille tiene treinta años de historia en la ciudad, es una

de las más antiguas y ha graduado varias generaciones de jóvenes ciegos; por otra parte, los jóvenes prácticamente viven en la escuela, pasan más tiempo ahí que en sus casas; esta singularidad hace del campo de estudio un medio idóneo para la investigación, ya que permite la convivencia diaria para poder visualizar los procesos interactivos de los jóvenes. En el caso del grupo descrito anteriormente, un primer aprendizaje se realizó en los inicios de su vida, su interacción social inició en un ambiente familiar, luego llegaron a la escuela Luis Braille con un bagaje que se mezclaba con el de la escuela y con un ambiente altamente socializado en el que debían aprender a compartir actividades con sus compañeros de grupo. Justamente, el entender los diálogos que se generaron en ese espacio fue el punto de partida de la investigación.

La herramienta de observación utilizada, permite recoger datos sobre las personas y sus procesos de interacción, por ello la etnográfica, fue la elección para describir estos procesos sensoriales, individuales y grupales que desarrollaron los jóvenes en un espacio educativo-habitacional. Esta observación fue participante, ya que existieron varios vínculos entre la observadora y el grupo en algunas de sus actividades, como lo fue el compartir la hora de la comida, donde se recabó parte de la información, o asistir a sus clases y la impartición de algunos talleres de arte. Este instrumento permitió adentrarse en el lugar y así poder observar a los jóvenes de cerca por periodos largos de tiempo en un doble espacio, educativos y habitacional.

Para la captura de datos se utilizó un diario de campo por un periodo de seis meses, de donde se desglosa la estructura de observación cuyos ejes principales son: *el espacio, la movilidad y el tiempo*. Aunado a ello, se trabajó un mes más para regresar al sitio de observación para reafirmar o contradecir los resultados de la investigación. En el diario se capturó tanto la descripción escrita como gráfica (dibujos), se explicaron y reforzaron los procesos, enfocados en ilustrar los casos, y los diálogos entablados entre los jóvenes⁴ presentados en dibujos para especificar la observación. Estos y las fotografías fueron revisados y analizados con una mirada analítica del espacio y su distribución.

⁴ Para salvaguardar la identidad de los jóvenes no se incluyeron en el estudio imágenes fotográficas ni datos biográficos.



Ilustración 4 Fotografías de líneas, hoyos y obstáculos en la Avenida Paseo Triunfo de la Republica en Ciudad Juárez.

Otra parte de ésta documentación gráfica fue utilizada como refuerzo de las descripciones o como parte de las reflexiones finales, como los trabajos plásticos que fueron elaborados en el taller de arte impartido en la escuela y cuyos resultados generaron dos exhibiciones en las áreas de pintura y fotografía. Cabe señalar que las fotografías que aparecen del lugar siempre estuvieron en función del espacio y no de los jóvenes, por ello, cuando apareció algún estudiante, éste se representó en dibujo. También se capturaron imágenes de elementos publicados en las paredes de la escuela como poemas y reflexiones.

Una segunda parte de ésta documentación grafica fue la toma de fotografías del espacio exterior donde se recorrió y analizó la Av. Paseo Triunfo de la República, una de las avenidas principales de la ciudad, que se encuentra cerca del centro educativo, para complementar las observaciones del espacio público adyacente a la escuela.

Durante el periodo de observación se contó con la ayuda de una informante, la actual directora de la escuela Luis Braille,⁵ quien ha estado a cargo de la formación de jóvenes ciegos durante los treinta años desde su apertura en 1979. La directora conoce los

⁵ La actual directora, quien funge también como maestra, es ciega. Tomó posesión del cargo después de una recaída de salud de la ex directora, hace tres años.

procesos educativos y la interacción que mantienen los jóvenes en el día a día desde que entran a la escuela; ella ha sido pieza clave para permitir la permanencia en el lugar y de un valor informativo incalculable. Sin embargo, cabe señalar que los jóvenes fueron observados desde su individualidad y en grupo en el espacio educativo, así como la documentación de la distribución espacial fue de vital importancia para explicar comportamientos de los jóvenes hacia alguna actividad o interacciones espaciales.

A través de la observación y análisis surgen las entrevistas semiestructuradas, que “se basan en una guía de asuntos o preguntas. Donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información” (Sampieri 2006:597). Estas entrevistas recabadas ayudaron a reforzar y extender la información obtenida en la observación, lo cual brindó la posibilidad de ampliar la guía quitando o agregando preguntas de acuerdo a la dinámica de la entrevista, así como obtener información de los jóvenes con la intención de abrir un diálogo y profundizar en algún tema o bien explorar otros no contemplados en la estructura guía realizada.

Para analizar las observaciones e información que se realizaron con el grupo, se seleccionó la postura de la teoría de la interacción social y simbólica, con la intención de entablar un análisis teórico con los elementos observados a través de este enfoque, desarrollando los elementos rituales, simbólicos y de interacción sensorial entre el espacio, la movilidad y el tiempo.

Un punto de cambio y peso en la investigación es el escenario donde se presenta el grupo, pues la ausencia de ciegos en la ciudad se debe a varios factores. Entre ellos podemos mencionar una escasa habilitación para personas con discapacidades, porque la localidad no cuenta con una infraestructura idónea para estas personas; el transporte es malo y tampoco está preparado para subir personas con discapacidades lo que coarta su autonomía y ha creado un aislamiento en el hogar que tiene por consecuencia que los centros de asistencia y educativos tengan una población escasa, y tiendan a desaparecer. Si a esto le sumamos el incremento de violencia en los últimos tres años, el impacto negativo bien podría ser más significativo.

Apuntes sobre el método de observación para la investigación

Al realizar la investigación en el sitio, pensé que sería fácil realizar las observaciones en el lugar sin ser detectada, podía, en teoría, estar sentada en una parte y visualizar el espacio y las actividades que los niños realizaban en el lugar. Las observaciones documentadas a través de estos diarios de campo tenían muchas implicaciones. Allí podía sacar mi cuaderno y escribir sin problema de tener que ocultar el diario al estar en observando. Cuando llegué al lugar el primer día, la maestra me indicó que los chicos no sabían que me encontraba ahí y que ella prefería que no se enteraran. Después de un par de horas los alumnos, salen a descansar y a relajarse al terminar la clase en un área dedicada al “estar”;⁶ más tarde, se preparan para tomar lo alimentos. Algunos de los chicos preparan la mesa, pasan por algunas partes de la escuela, entre ellas el pasillo donde me encontraba sentada observando. Yo trataba de no hacer mucho ruido, bajar mi respiración para evitar ser detectada. En esto un joven ciego que llevaba tiempo pasando me saluda, y no quedó de otra más que contestar el saludo. Inmediatamente, los demás jóvenes sentados en el área de estar me preguntaron “¿qué estás dibujando?” Me sorprendieron completamente, porque la distancia era grande. Contesté que dibujaba un cuerpo. Ellos volvieron a su plática.

El hecho indicó algo en lo que no había reparado: de manera obvia pensar que sólo los visuales “ven” era una falta grave en mi acercamiento al grupo. El diario de observación pasó de la invisibilidad a lo visible y cambiaría la actitud del grupo. El diario y mi presencia eran detectables a través del sentido auditivo, del sistema olfativo y de su percepción háptica.

Otro aspecto importante es que las conversaciones no podían ser muy claras ya, que los ciegos tienen claves para hablar, no completan palabras o cortan las frases para evitar ser escuchados por otras personas. Esto fue muy recurrente e intencional, principalmente para evitar que la autoridad (la directora o yo) escucháramos sus conversaciones —aunque he de mencionar que la directora sabía la mayoría de las claves lingüísticas que los chicos usaban.

⁶ El área de “estar” es una sala que se encuentra en el pasillo al salir del salón; ahí los jóvenes se sientan y conviven antes de comenzar a otra actividad.

Los ciegos pueden bajar tanto el tono de la voz con matices muy bajos que las conversaciones se vuelven imperceptibles, otro punto importante, pues yo me encontraba estática cerca de ellos y no podía escucharlos aunque estuviera a lado; el tono era un susurro que el grupo entendía pero no era perceptible para mis oídos.

Por qué mirar a la ceguera

Mirar a la ceguera como caso de estudio nos sitúa en una crítica hacia nuestra propia forma de ver y percibir el mundo. Los niños ciegos natos muestran habilidades interactivas desde la sensibilidad táctil que son muy sutiles. Poseen un sentido que nosotros no desarrollamos en totalidad porque nuestra visión, tan centrada y acaparadora en nuestro cuerpo, no permite desarrollarlas. Quizás se pudiera completar una forma de ver o imaginar alternativas visuales a las que experimentamos por nuestra dependencia visual. Por esto, conocer cómo se da ésta interacción sin visión ocular es clave en la investigación.

La ceguera como caso de estudio: experimento y observación

Los estudios referentes a la ceguera mantienen hasta hoy dos importantes referentes: la observación y la experimentación, donde la ceguera es definida a partir de estas herramientas. Hay autores como Denis Diderot que trazan nuevos caminos para entender las formas de conocimiento del ciego en su libro *Cartas sobre los ciegos* (2002). El pensador francés realiza un análisis desde una perspectiva de igualdad utilizando la observación directa con un adulto ciego al cual entrevista como parte de sus herramientas metodológicas. Diderot va al lugar donde el ciego habita, lo interroga de acuerdo a las actividades que realiza y de ahí establece descripciones sobre el diálogo entre ambos; deja ver sus dudas sobre cómo un ciego narra, se mueve y conoce. De las reflexiones, lo que más inquietaba a Diderot era cómo articula el ciego la idea de figura; en el escrito, lanza más preguntas que respuestas en un documento invaluable para entender la ceguera por su manera de situar al ciego y la apertura para darle voz y con ello entender su manera de conocer:

“¿Cómo crea la idea de figura un ciego de nacimiento? Creo que los movimientos de su cuerpo, su sucesiva presencia, de sus mano en varios sitios. La sensación interrumpida de un cuerpo que pasa entre sus dedos le da la noción de dirección” (Diderot 2002:12)

“La dificultad que tienen los ciegos en encontrar las cosas extraviadas los hace amigos del orden y me he dado cuenta que los que están en su círculo familiar comparten esta cualidad” (Diderot 2002:10)

En esta parte, Diderot demuestra que pasó tiempo en el lugar del ciego y observa el espacio, la actividad y desenvolvimiento espacial a partir de la mirada. De esta manera, genera los cuestionamientos y da respuestas en su estudio. Schiffman, en su escrito sobre *La percepción sensorial* (1997), estudia cada uno de los sentidos, sus funciones y el potencial que existe entre el sentido táctil; es un desglose de la anatomía del tacto y su potencialidad de gran importancia para los ciegos y los demás sentidos. Schiffman dirige sus estudios para profundizar sobre la anatomía de los sentidos; sin embargo, algunas partes de su estudio las realiza con animales, por lo que su descripción de los sentidos a veces es de laboratorio. Sus contemporáneos, Alberto Rosas y Ochaita, por su parte, recopilan un estudio sobre la psicología de la ceguera centrando sus investigaciones exclusivamente en hombres o niños ciegos. Del estudio surge un análisis anatómico de tacto que incluye datos sobre la movilidad en el espacio y, aunque sus investigaciones no son a través de un solo grupo sino son documentales, el análisis deja ver el estado de la ceguera a través del tiempo y sus problemáticas.

Al mismo tiempo se lanza otro estudio de María Gil, especializado en la representación espacial que trata de explicar al niño visual a través del niño táctil. La importancia de este estudio es que Gil se centra en un grupo de niños y trata de determinar cómo es su percepción espacial en ambos. Gil toma ambos grupos para definir a uno, aunque su trabajo es más documental que de observación.

Rosa Gratacos aborda en la actualidad un estudio con niños ciegos donde experimenta en un aula varias actividades espaciales y artísticas. Gratacos centra su estudio en dos partes, la primera define la percepción espacial del niño y luego inserta una reflexión sobre la aproximación que tienen los museos y el arte con los ciegos: ¿qué tan cerca están del arte y en qué momentos se alejan de él? Así la autora deja ver que el arte está cargado de una visión ocular en su técnica y su forma de apreciarlo. Realiza una crítica en la forma de mirar y hacer arte.

Barasch, en su libro estudio *La ceguera. Historia de una imagen Mental* (2003), deja ver las apariciones que tiene el ciego como forma estética nunca partícipe de la obra, sino inserta en ella. Este es uno de los primeros estudios que trabajan con un grupo de niños en una escuela donde la intención es conocer su manejo en las artes. No cuestiona la idea de conocimiento del ciego, si no que trata de observar cómo se desenvuelve el ciego en este medio con una gran carga de visualidad. Barasch realiza un análisis histórico en el arte con imágenes (de pinturas y grabados) que abordan la ceguera y sus conclusiones son cuatro ideas sobre la ceguera, conceptos que hasta la fecha existen en la sociedad sobre los ciegos.

Ambos estudios insertan a la ceguera en el ambiente artístico y derraman luz sobre el comportamiento del ciego frente a una disciplina visual para desmitificar la idea de que su forma de conocer no es abstracta y pueden realizar imágenes visuales como el vidente.

Los anteriores estudios surgen de disciplinas distintas y sus planteamientos van de acuerdo a los métodos particulares de observación, ya sea históricos, anatómicos, psicológicos o descriptivos, pero con un punto de unión, definir la potencialidad de los sentidos en el cuerpo y desmitificar la percepción.

CAPÍTULO III

Los jóvenes ciegos: entre el sentir e interactuar un contacto entre la visualidad y la ceguera

“el ritual no es una fórmula vacía que esconde los fundamentos reales de las instituciones: es mas bien el conjunto de actos a través de los cuales el sujeto controla y hace visibles las implicaciones simbólicas de su comportamiento cuando se halla directamente expuesto ante otro individuo” Mauro Wolf 1994:52

Los jóvenes ciegos se mantienen en una línea delgada entre los que ven y los que no ven, una línea trazada en la comunicación fijada en un ambiente visual. El joven ciego vive en un contexto ambiental, social y familiar donde la mayoría de sus miembros ve ocularmente; esto le permite tomar elementos conceptuales, referencias, descripciones o señales realizadas por personas con visión ocular y así mantener un contacto verbal con sus compañeros videntes o ciegos (familiares, amigos o personas comunes) donde pueda emplear sus referencias de visualidad. ¿Por qué memorizar descripciones visuales que no percibe de forma retinal? Es lo que se intenta describir en este apartado donde se narran las observaciones realizadas en el trabajo de campo.

El ambiente espacial donde se desenvuelve el grupo de jóvenes ciegos que se observó están diferenciados en dos; un *espacio interno*, íntimo, privado, seguro (la escuela y el hogar); y el segundo un *espacio exterior*, diverso (la ciudad y sus calles). Ambos recintos tratados de manera distinta por los diferentes grados de peligro que conllevan el transitarlos, en ellos los enlaces con la visualidad se hacen más evidentes, pues se conducen en un mundo visual que los obliga a utilizar un medio sensorial. El mundo es de los visuales y el ciego tiene que deambular por una delgada línea conceptual de la visualidad, aprender el significado de los colores que no ve y asociarlos con objetos, por ejemplo sol amarillo, delfín gris, agua azul, flor roja, así como el aprenderse nombres de las calles

con sus descripciones y referencias espaciales, como tienda blanca. Es decir, un entorno memorizado con el fin de poder ser independiente en la vida social. Para los jóvenes ciegos los conceptos de espacio, tiempo y movimiento se desarrollan a través de su capacidad para adquirir información del ambiente como se describe en los siguientes puntos:

- Primero, para el ciego el espacio le permite mantener un orden de elementos tanto físicos como corporales, ya que los objetos, que percibe pueden presentarse en dos formas elementos estáticos o elementos móviles, por ejemplo; en una habitación, se encuentran, objetos, muebles y personas, algunos fijos como los muebles pero otros móviles como las personas que pueden deambulando a distintas direcciones e incluso pueden mover algunos objetos de lugar si así lo desean, en este sentido el joven ciego tiene que comprender que el espacio que esta conociendo y memoriza cuenta con la premisa de que puede haber cambios el su acomodo.
- Segundo, el ciego en movilidad nos lleva a la memoria, con información de referencias visuales, sonoras y de percepción háptica (el cuerpo).
- Tercero, el tiempo como una interacción entre el espacio y la movilidad simultáneamente. Diferenciando el paso del tiempo por medio de su cuerpo y recursos de percepción de luz que les indica el transcurso del día, así como el sonido que coloca distancias de lejanía o cercanía.

Para situar el espacio educativo donde se observó al grupo, se describe en el apartado siguiente los diferentes espacios de la escuela, donde permanece gran parte del día realizando actividades educativas como domésticas. Sus actividades y desempeño en la escuela desarrollan un ambiente que mezcla lo individual con lo social, se corrigen modales, postura corporal, acomodo de objetos, lenguaje y aprendizaje educativo. La interacción observada en los jóvenes ciegos se mantiene fundada en la manera de dirigirse

espacialmente, por ello es necesario realizar una descripción del centro educativo para poder entender las relaciones entre el espacio y su interacción social.

La escuela, detonadora de un desarrollo ambiental social

El alcance visual en la profundidad de campo espacial marca la diferencia entre los visuales y los ciegos, puesto que el individuo visual mantiene un alcance profundo y lejano del horizonte desde un punto a otro, domina con la mirada un espacio extenso; el ciego, por su parte, tiene un menor alcance y lo hace a través de su mano o por el sonido del eco de los objetos. El ciego escucha todo: los carros, el viento, la música, el ruido, todo lo que tenga un eco se registra marcando una distancia espacial por su lejanía o cercanía auditiva, pero una profundidad de campo menor a la del visual. En este sentido, cuando la ausencia ocular en el cuerpo está presente, la idea del espacio es distinta a la idea ocular, ya que el conocerlo depende de otros sentidos.

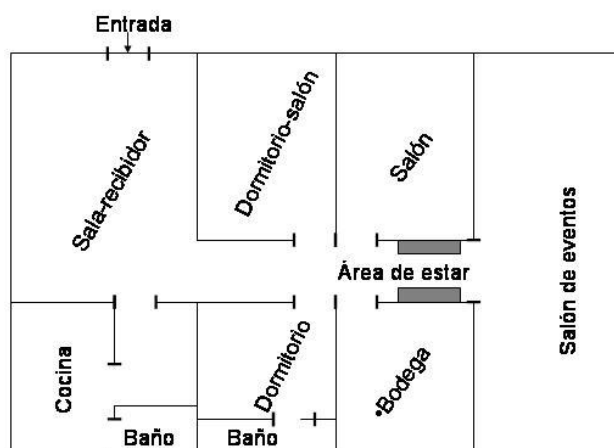
El hogar es el primer espacio donde el ciego aprende a conducirse socialmente puesto que convive y es parte de un núcleo visual. Si la mayoría de los miembros son visuales el espacio va a tener un acomodo espacial distinto al requerido por el joven ciego; la escuela, a diferencia del hogar, tiene un acomodo especial de los objetos para facilitar la movilidad del ciego, adaptado a sus necesidades de conocer. Ahí los objetos se colocan en las orillas, esto da una mayor fluidez en el tránsito y evita estar topándose con objetos en el camino como pudiera ser en una casa donde algunos muebles obstaculizan los caminos porque se pueden localizar con la mirada y ser esquivados. Pero para el ciego tomaría tiempo memorizar cada objeto colocado en un ambiente espacial, por ello el espacio educativo donde se desenvuelve el grupo mantiene condiciones especiales que nos hablan de sus necesidades. El espacio exterior se presenta distinto, la cápsula especial de seguridad y dominio se rompe y comienza un espacio diverso, complejo, este espacio de la calle es donde la pluralidad de objetos, sonidos, olores, obstáculos son parte de la vida diaria. Sin embargo, si el espacio

exterior como la calle está lleno de complejos y el interior de comodidades espaciales, ¿cómo el ciego puede deambular entre el afuera y el adentro?

En la escuela existen lugares destinados para los ciegos y para los visuales como el *pasillo*, donde si bien todo está recargado a las paredes, existen elementos visuales como cuadros de paisajes que nos hablan de una inclusión del visual en el espacio de confort del grupo. Estos destellos de visualidad los colocó la antigua directora de la institución, quien sí ve ocularmente; ella decoró el espacio no para los ciegos, sino para las visitas que llegan a la escuela; colocó además lemas sobre la ceguera que le indican a los visitantes visuales como referirse a los ciegos. El contenido de los escritos colocados en las paredes o pizarrones le da una carga de importancia en sus narraciones del aprendizaje y habilidades que pueden adquirir los jóvenes ciegos. El acomodo del lugar deja ver nociones del área donde existen espacios de aproximación y convivencia de acuerdo a las reglas de conducirse en el espacio. Para una mejor idea, es necesaria la descripción gráfica del lugar.

La escuela

Ilustración 5 Espacio distribución



Está ubicada entre dos avenidas importantes de la ciudad una zona, donde el tránsito vehicular y peatonal. La escuela abarca una gran cantidad de espacio en la manzana del lugar, aunque el desarrollo de los jóvenes es solo dentro y no fuera a diferencias de las escuelas públicas. En su interior la escuela cuenta con un recibidor, cocina, pasillos, dormitorios, aulas y salón grande utilizados para eventos artísticos o sociales. Su territorio espacial es amplio internamente puede abarcar a una población de más de 30 ciegos aunque su población es de ocho miembros.

El comedor y recibidor

Al cruzar la puerta de entrada de la escuela, se abre un espacio diverso en los objetos y su acomodo. Se encuentran recargados en la esquina derecha un par de sillones, como si fuera la sala de una casa; a veces se encuentra en el centro una mesa que es utilizada como comedor, pero es retirada apenas que terminan sus alimentos los estudiantes. Recargada a la izquierda, se encuentra el escritorio, sobre él una máquina de escribir en braille. Esta primera parte de la escuela representa el área de espera de visitantes que piden informes sobre el lugar o de los papas de los jóvenes que van a dejar o recoger a sus hijos. Cuenta con una decoración especial, con textos en sus paredes: frases cortas y poemas que describen al ciego como un individuo capaz de conocer, e imágenes de paisajes que son percibidas sólo para el público vidente que asiste a la escuela.

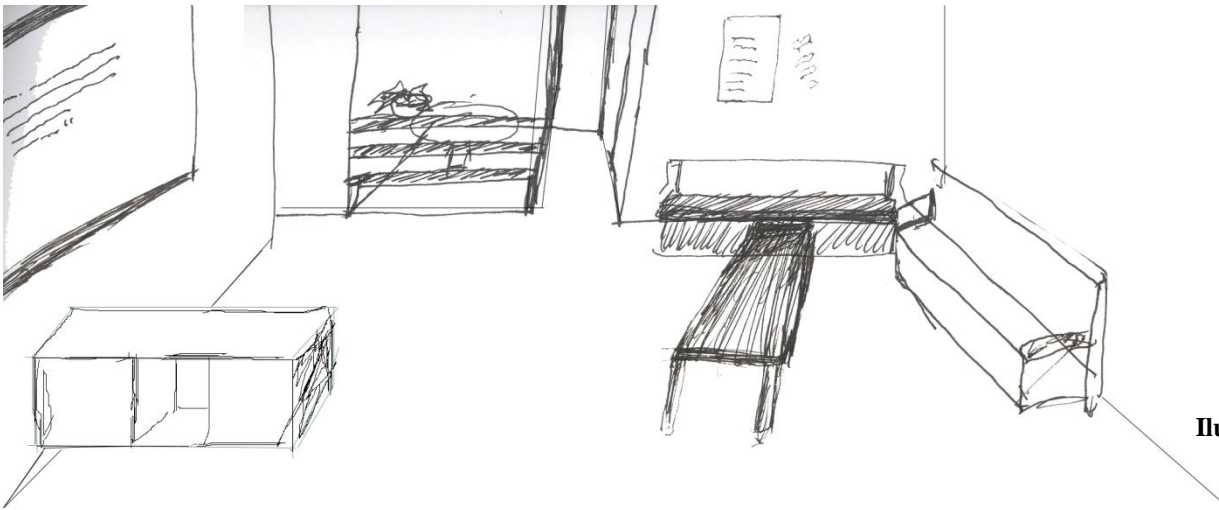
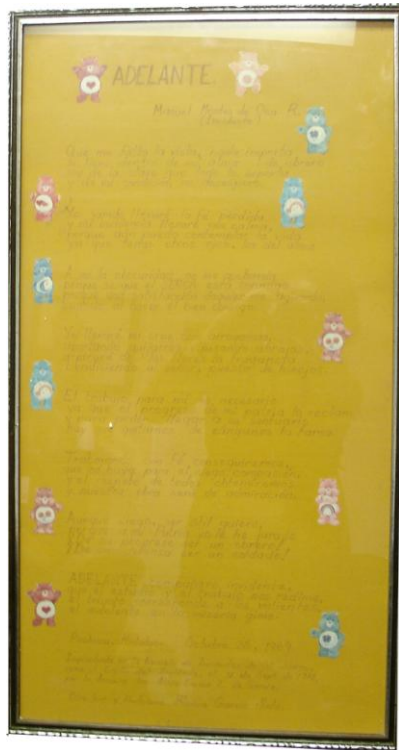


Ilustración 6 Comedor y recibidor

Poema que está en una de las paredes del recibidor:

Ilustración 7 Poema realizado por un estudiante de la Escuela para Ciegos Luis Braille



ADELANTE (Poema)⁷

Pachuca Hidalgo 1969

*Implantado en la escuela como credo del invidente
el 11 de septiembre de 1974*

Manuel Montes de Oca (invidente)

Que me falta la vista, nada importa
Si llevo dentro de mí alma de obrero.
Soy de la clase que todo lo soporta
Y de mi condición no desespero.

Yo jamás llevare la fe perdida
Y mi invidencia llevaré con mi alma
Porque aún puedo contemplar la vida
Ya que tengo otros ojos, los del alma.

A mí la oscuridad no me acobarda
Porque se que el Señor está conmigo,
Porque una satisfacción doquier me aguarda.

⁷ Poema realizado por un estudiante de la Escuela para Ciegos Luis Braille llamado *Manuel Montes de Oca*, pasado a letra molde por la ex directora de la escuela "Mami Licha", mismo que permanece enmarcado y colgado en el recibidor de la escuela.

Ya llevaré mi cruz con arrogancia,
Apartando guijarros y pisando abro ojos.
Espíara de las flores la fragancia
Bendiciendo el Señor puesto de hinojos.

El trabajo para mí es necesario
Ya que el progreso de mi patria lo reclama
Y para poder llegar a su santuario
Hay que quitarnos de zánganos la fama,
Trabajando con fe conseguiremos

Que no haya para el ciego compasión
Y el respeto de todos obtendremos
Y nuestra obra será de admiración.

Aunque ciego ser útil quiero
Porque a mi patria lo he jurado
¡De su progreso ser un obrero!
¡De defensa ser un soldado!

ADELANTE compañero invidente
Que el estudio y el trabajo nos redime.
El triunfo corresponde a los valientes
El indolente en la miseria gime.

Descripción del pasillo

El pasillo es largo y amplio, es el lugar de conexión entre todas las habitaciones. En su inicio hay un librero donde está colocado un radio que toca música todo el día, avanzando en sus lados conecta con los dormitorios, el salón de clases, el baño, la bodega y al fondo un salón de eventos. No existe nada en medio del pasillo, todos los muebles están en las orillas para facilitar el tránsito de los jóvenes ciegos por el lugar. Antes de terminar el pasillo hay dos sillones, uno frente al otro, ahí es el área de estar de los jóvenes utilizado para el descanso al terminar alguna actividad, como clases, o esperar su hora de comer. Las mujeres se sientan del lado izquierdo y los hombres del derecho.



Ilustración 8 Pasillo de la escuela para ciego.

El salón de clases

Cuando se entra al salón de clases, se abre un círculo en medio del salón dibujado por algunas bancas; otras, las no utilizadas, permanecen en las orilla. Los libros en braille abundan en el salón guardados en un extenso librero donde son apilados y en un escritorio mucho más grande que el de la entrada de la escuela. Es el área oficial de clases, tanto de educación primaria, secundaria o de computación.

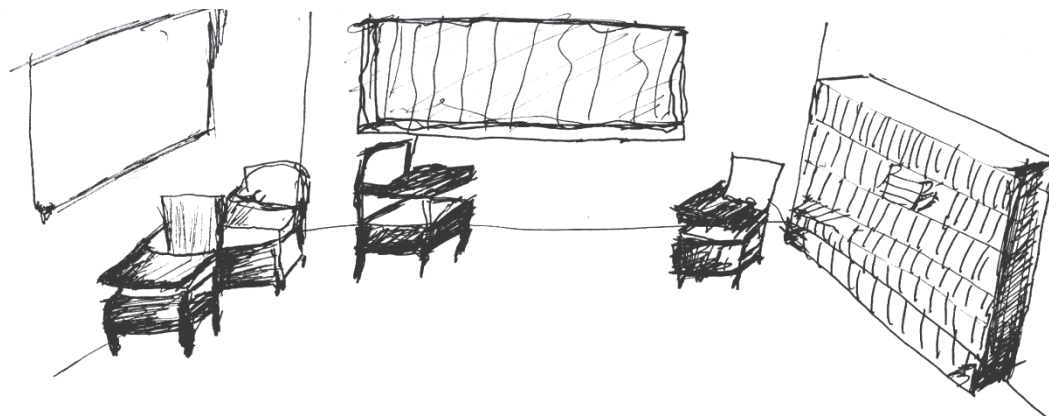


Ilustración 9 Salón de clases

La banca

Funciona como una especie de cajón donde los niños guardan sus pertenencias y los libros que utilizan en la clase. Es un contenedor de lo personal, donde el espacio privado es experimentado al igual que el dormitorio.



Ilustración 10 Espacio personal, la parte de abajo funciona como un cajón donde guardan sus útiles escolares

Dormitorio para los hombres

Se encuentran frente al dormitorio de mujeres, funciona como salón de tránsito para dirigirse al baño mixto. En la entrada hay una madera pequeña que obstruye la mitad de la puerta para que no pase la mascota (un perrito pequeño) de la escuela. A lado de la puerta hay un buró donde se coloca el papel de baño y es dejado en el mismo lugar cada vez que es utilizado. Este espacio es detonador de orden, cada cama tiene colocados muñecos de peluche y una silla a lado derecho. Existe una limpieza en el acomodo de las sábanas de las camas, un orden en el acomodo de los objetos con una recarga hacia la visualidad en su limpieza.

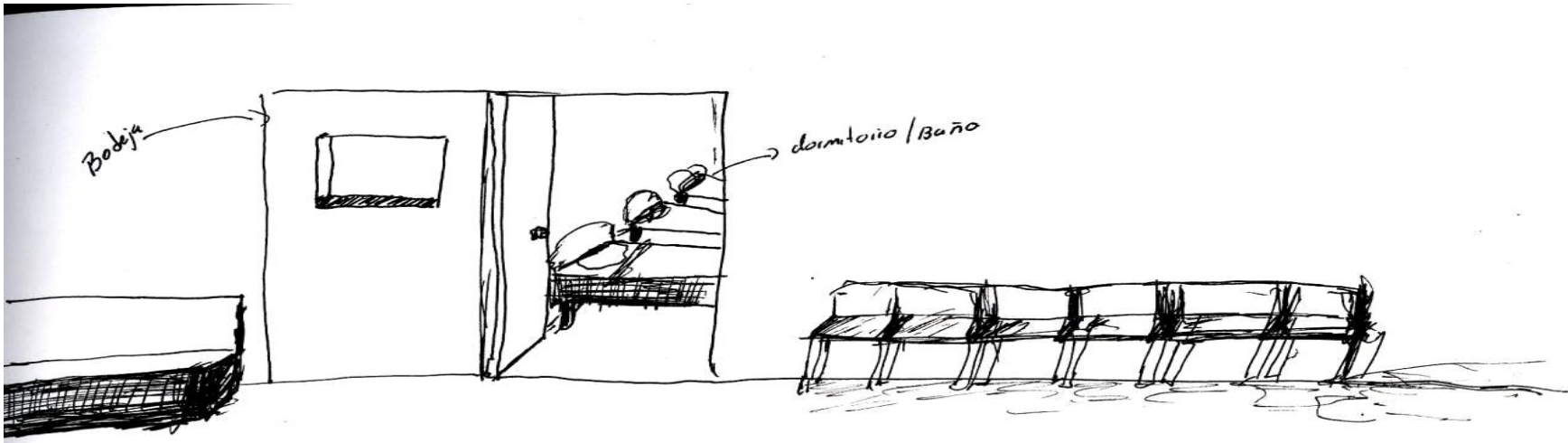


Ilustración 11 Dormitorio de hombres.

La bodega

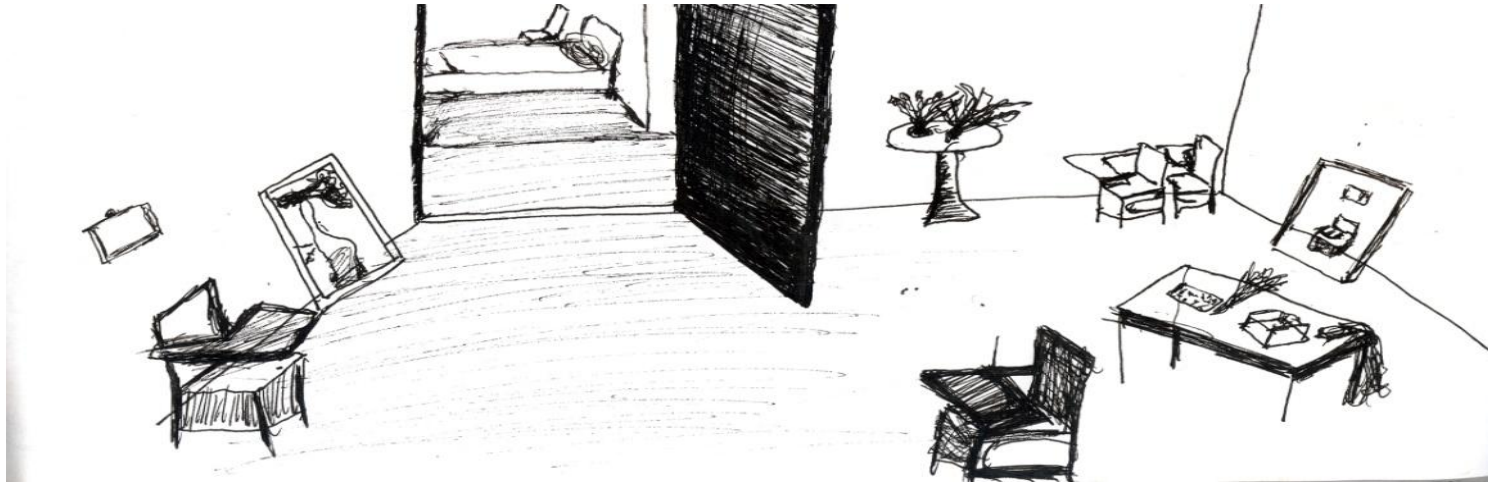


Ilustración 12 Objetos guardados en bodega.

Es uno de los lugares donde pueden apreciarse objetos sin utilidad para los ciegos. La bodega se encuentra a un costado del cuarto de los hombres. Ahí se guardan bancas, mesas, espejos, flores, cuadros, etc. Entre los objetos guardados existe uno que captura mi atención: un espejo; este objeto implica una diferencia entre visualidad y ceguera, ya que es un objeto sin utilidad para los ciegos, puesto que la apariencia visual es percibida distinta a nosotros.

El salón de eventos

Situado en el fondo del pasillo, es un área muy grande, el equivalente a dos dormitorios, y funciona para todo tipo de eventos que van desde los cumpleaños hasta salón de clases de arte, donde se imparte pintura y música. Además cuenta a su alrededor con mesas sillas. En sus paredes están colgadas guitarras de distintos tamaños y colores. En una de las esquinas del fondo hay un piano que es utilizado por la instructora de música. Es un área especial donde utilizarlo implica una actividad artística o social.

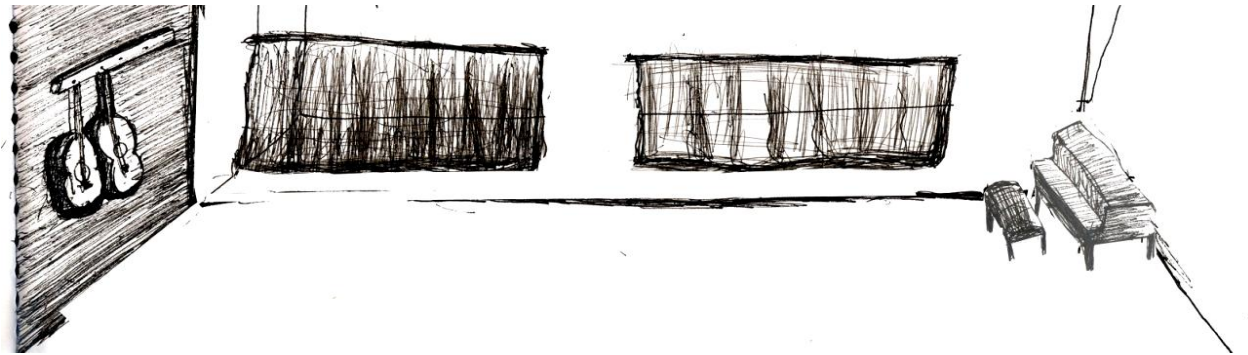


Ilustración 13 Salón de clases.

La distribución espacial de la escuela habla de un punto importante para el desarrollo de los jóvenes en el espacio porque la idea de orden en el centro educativo es fundamental. Una de las primeras enseñanzas aprendidas por los niños cuando ingresan a la escuela, es dejar siempre los objetos en el mismo lugar, esto estimula la memoria y el hábito. Si algún objeto se extravía, encontrarlo involucra dedicar tiempo en su búsqueda. El régimen del acomodo del objeto se vuelve vital en su desarrollo hacia la independencia en su vida cotidiana. En el hogar, la convivencia con sus familiares (visuales) mezcla las necesidades de distribución espacial en ambos; para los ciegos sus necesidades se reflejan en función de los otros, pues es parte de un grupo donde existe un aprendizaje visual que le lleva a ceder. El estricto orden al pertenecer en un grupo familiar mixto en sus percepciones, como se presenta en el caso de una adolescente cuando se le pregunto el acomodo de sus objetos:

Adolescente mujer, 14 años:

“En el peinador, como el radio de una forma, trato de que estén amontonadas las cosas. Me ha pasado que me cambian las cosas y me desespera, porque puedo tener prisa y no los ayos.

El acomodo de un objeto como el radio representa un orden espacial necesario para la joven; la idea de cambiar es complicada, el cambio puede existir si el ciego está presente, si no, se desarrolla un conflicto para ubicar el objeto colocado en un lugar distinto al que pertenecía, esto es porque su campo de profundidad se da en dos alcances: una por medio de su capacidad auditiva que identifica personas y objetos que produzcan algún tipo de sonido, y el segundo alcance es a través del tacto, que identifica los objetos físicos a una distancia menor ya que es a través de sus manos y cuerpo su alcance espacial.

El orden no sólo es parte de la vida del joven ciego, sino que involucra a la familia entera porque los miembros son quienes mueven los objetos diariamente. La localización del radio, por seguir el mismo ejemplo, para un miembro visual no tiene relevancia pero para un ciego es parte de su manera de conocer el espacio.

El espacio escolar: la enseñanza del orden como hábito

La enseñanza del orden a través hábitos inicia como parte de la educación en la escuela; ésta va mas allá de una enseñanza de guardar y preservar los objetos, pues el orden es su manera de comunicarse con el otro (visual y ciego). Cuando el joven es participe en el espacio frente al otro (compañero de clase, maestro, padre, amigo), el aprendizaje se da por medio un rol, un modelo interiorizado de actitudes y conductas que permiten relacionarse con los otros; por ejemplo, en la escuela el primer rol que experimenta es el de ser “estudiante” de una institución especial; de ahí se crea una interacción estableciendo las forma de conducirse entre la autoridad del lugar (la directora y los maestros) y el ser estudiante parte del sistema, este papel de interacción viene de acuerdo al orden jerárquico que maneja el espacio educativo como parte de una estructura estable y que obedece a ciertas reglas de funcionamiento. Estas fusiones y estatutos que se le atribuyen por el hecho de ser alumno, le enseña a tener una autoridad que lo guíe.

Sin embargo, el joven ciego que llega por primera vez a la escuela aprende por medio de la guía de sus compañeros, quienes lo ayudan a moverse en el espacio para que conozca el lugar e inicie ese proceso de memorizar el sitio nuevo que habita con reglas establecidas; la primera será dejar siempre los objetos donde los encontró. En este sentido la escuela es un código de interacción un espacio que presenta una seria de reglas a desarrollar si quiere ser parte de él, para posteriormente pasar a un código mucho más grande que es la ciudad y sus calles.

Los roles de estudiante que desempeña el ciego irán cambiando de acuerdo al orden del día, el cual está dividido en actividades durante el horario escolar. Este orden de horarios hace que el ciego se involucre en cada una de las distintas dinámicas que impactan en su desarrollo social. Además, las actividades que desempeña tienen un carácter *ritual* ya que su conducta es dirigida por medio de

acciones diarias desempeñadas en la escuela, mismas que van definiendo y puliendo su forma de interactúan al dirigirse ya sea a sus compañeros o desarrollar dinámica como el habito y necesidad de comer, pero para llevarse acabo se establece una actividad ritualizada al acomodar y ordenar la mesa así como su postura corporal al estar deglutiendo sus alimentos. Estos rituales tienen un enfoquen en su convivencia, para desarrollar y definir su intención al relacionarse entre sí para confrontar el poder ser independientes en un espacio cotidiano como en la casa o escuela. Esta dinámica de la comida se desarrollara en el párrafo siguiente

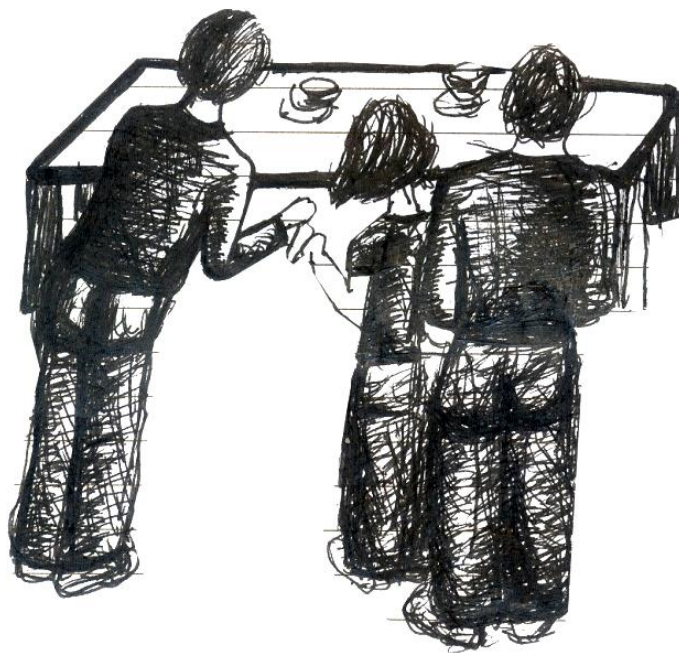


Ilustración 14 Dibujo, fila para sentarse a comer.

Por ejemplo, uno de los rituales es al momento de comer. Este ritual es fundamental para lograr la convivencia social. En esta parte cada uno de los jóvenes cumple con una función específica y les corresponde desempeñar un rol diferente cada día. El ritual empieza antes de la hora de la comida, con la preparación de los alimentos. Para esto, las mochilas con comida fueron dejadas previamente en la mesa de la cocina a su llegada en la escuela; a la una de la tarde, se sacan los alimentos de sus bolsas para ser calentados; el microondas lo maneja generalmente la directora. Algunos de los jóvenes cumplen el rol de acomodar la comida, mientras a otro grupo le toca esperar y descansar en la zona de estar o descanso. Los alimentos son colocados en la mesa, el grupo que descansa es llamado uno por uno, forman una fila y se les entregan una servilleta y dos tortillas, que pueden elegir no tomar. Todos se sientan a comer y pueden conversar sobre el tema que quieran dentro de la mesa. La directora tiene un papel neutro y convive con ellos.

Cada lugar de la mesa es designado por la directora: nuevamente aparece el orden, porque siempre ocupan un mismo lugar a la hora de comida, se sientan de un lado los hombres y del otro extremo de la mesa las mujeres. La memoria sobre el espacio es activada al memorizar en cuál parte de la mesa les toca sentarse, puesto que no se sientan al azar. De la misma manera también existen actividades para los que recogen la mesa y lavan los platos al terminar la hora de la comida. Estas actividades se realizan a través de una bandeja y una bolsa donde se separan los desechos, las latas y los platos. La división del trabajo grupal sirve para mantener un orden en las actividades y aprender a dirigirse en el espacio, los grupos son pequeños y mixtos.

Actividades que se desarrollan durante en el ritual:

- quien calienta la comida.
- quien prepara la mesa
- quien recoge la mesa una vez termina la comida

- quien lava los trastes
- quien acomoda la mesa y sillas en su lugar a las orillas del pasillo al terminar la comida
- los que esperan en el área de descanso la hora de la comida o al terminar de comer

La hora de la comida nos habla de la organización del grupo con el fin pedagógico de la movilidad del cuerpo al comer, una actividad donde todos comen juntos y no separados. Quien quiera separarse del grupo es dirigido por la directora a permanecer en la mesa con los demás para mantener siempre una convivencia e interacción con los compañeros. No aislarse es muy importante para poder conducirse sin individualismos y poder desarrollarse en convivencia. El ritual de la comida asimismo enseña a los jóvenes a mantener un cuidado al comer en su postura, el orden del plato en la mesa, del vaso y la limpieza de su cara sin tropiezos al conducir los alimentos a la boca; impulsa la seguridad de movimientos al comer, al servirse o servir comida, prepararla y acomodarla en la mesa sin necesidad de ayuda de un miembro visual que dirija o vigile sus acciones.

Una enseñanza que involucra no sólo el saber moverse al interior de la escuela si no al exterior, puesto que existe siempre esa mirada hacia su vida fuera del espacio privado (casa o escuela), donde su conducta se dé libremente en un espacio social compartido con los visuales. El ritual y los roles guiados por la directora fungen como un enlace relacional entre la escuela, llena de comodidades espaciales, y el ambiente visual, cargado de una gran diversidad espacial.

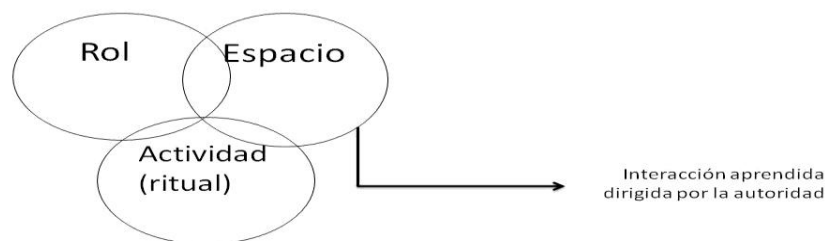


Ilustración 15 La interacción social aprendida a través del rol y el ritual en un espacio.

Interacción en el espacio físico: una discusión en el hogar y la escuela

En los jóvenes ciegos existe un acercamiento distinto entre el espacio público y el privado el espacio privado (la escuela o la casa) se concibe y se construyen a través de reglas, ahí es clara la forma en la que deben de conducirse; en el espacio público (la calle) la diferencia radica en cómo y a qué edad abordan la calle y las reglas impartidas, en cambio, difieren entre los directivos y los padres sobre cómo debe ser esta integración en el espacio público. Por un lado, la directora trata de aventurar al ciego con experiencias, enseñándoles a desarrollar una movilidad que utiliza sus sentidos con la intención de lograr ser más independientes; por otro lado, los padres otorgan pocos momentos de independencia para que los jóvenes entrenen lo aprendido, y el temor por dejar salir a los hijos a la calle es muchas veces justificado por los peligros que conlleva y la clara deficiencia que presenta la infraestructura espacial. Esto hace

que los padres vuelvan pasivos a sus hijos, los estacionan en un lugar y los obligan muchas veces a mantener una rutina, de casa a la escuela y de aquí a la casa. Los ciegos están en constante búsqueda de espacios alternativos para desarrollar sus sentidos y aprender, ir a la tienda, hacer amigos o jugar; todos son retos que alertan sus sentidos y son muy necesarios para el desarrollo pero sólo los ciegos con mayor edad son quienes pueden realizar mejor esta actividad, mientras que los pequeños muestran una clara dependencia hacia los padres, hermanos o amigos que les asisten al momento de trasladarse por el espacio.

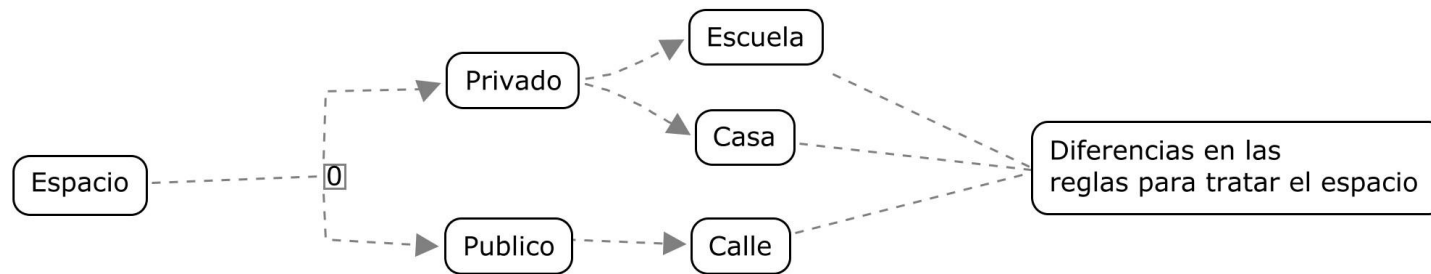


Ilustración 16 Sobre la diferencia entre el tratado del espacio de acuerdo al lugar en el que transita el ciego.

Cuando se deja al ciego explorar el mundo y desarrollar pequeñas actividades, salir a poca distancia de casa, jugar o pasear, se provoca un enfrentamiento con realidad donde el instinto y sentidos ayudan a conocer el espacio. Por ello, los rituales existentes en la escuela van encaminados para abordar el espacio público, a caminar, comer o cruzar la calle, y están dirigidos a mantener diálogos con el espacio ocupado por la sociedad visual.

Espacio personal una prohibición para el tacto

Dentro del espacio de los ciegos, la distancia y cercanía involucradas en lo referente al espacio que el cuerpo ocupa, son diferentes a las de los visuales en sus reglas sociales. Un individuo visual trata de mantener una distancia entre un cuerpo y otro, así, y cuando los cuerpos se juntan es porque la relación entre ambos es de confianza. Por ejemplo, el tacto de un cuerpo a otro, como tocar el cabello, representa un acto de cercanía, no es un accidente o un acto espontáneo, pues la distancia interpersonal que surge de las normas sociales difieren con la concepción de distancia de los ciegos. Esto tiene su origen en la manera de conocer a partir del tacto, ya que en los jóvenes ciegos surge una insistente búsqueda por tocar, sentir, oler, todos actos que involucran aproximarse mucho al otro porque es su forma de conocer el espacio, los objetos y las personas; esto se vuelve un problema que ha llevado a la escuela a la separación de los grupos por género debido a que el tacto no encaja en las reglas sociales de los visuales y la intención es que los ciegos desarrollen una interacción social estable para poder insertarlos en la manera de dirigirse con los demás.

En la visualidad, esta aproximación corporal o de tacto no es tan cotidiana como en la ceguera; no obstante, estas conductas pueden ser interpretadas por el visual como coqueteos. Si aunado a ello tenemos en la escuela jóvenes en edad adolescente cuya inquietud por el noviazgo está a flor de piel, el resultado preocupa a la institución porque debe responderle a los padres del cuidado y el control total sobre sus hijos. Por esta razón las reglas y formas de comportamiento para la convivencia son una carga fuerte para justificar la separación por género. Esta regla es aún más evidente en el “área de estar o de descanso”, localizada al final del pasillo de la escuela, donde hay dos sillones largos pegados a la pared, uno frente a otro: de un lado se sientan los hombres y del otro lado las mujeres. Cuando los jóvenes se encuentran en esta área existe una relativa y amplia distancia interpersonal.

Esta distancia varía entre los hombres y las mujeres del grupo; los chicos tienden a mantener una distancia más pronunciada, se alejan entre sí; las chicas mantienen una distancia muy cercana. Ellas se hablan directamente al oído y se acarician el cabello. Ninguno de los géneros entra en el territorio del otro, ya que existe una línea personal y reglamentada entre ambos que lo prohíbe. Estas

distancias son un reflejo del ambiente exterior visual y sobre cómo deben ser los comportamientos entre los géneros, lo cual habla de un aprendizaje a través de la interacción de cuerpo a cuerpo, interacción guiada en formalidades de prohibición.

Movimiento: un diálogo en la memoria entre el interior y el exterior

Dentro del espacio, el movimiento está cargado de una interacción simbólica; es decir, los conceptos y los lapsos de temporalidad entre un punto y otro se mantienen a partir de un aprendizaje que se guarda en la memoria. Los ciegos, para moverse por la ciudad o por la escuela utilizan referencias visuales, simbólicas y físicas; este aprendizaje se va adquiriendo identificando elementos o referencias de los visuales; por ejemplo, los ciegos muchas veces al preguntar referencias sobre un sitio escuchan cosas como “tal calle está en la esquina de la tienda azul”; el azul en este caso no es un elemento real, se convierte en un indicador simbólico para el ciego que lo ayudará posteriormente en su movilidad. Al momento de preguntar si ya está a punto de llegar a la tienda azul, este indicador visual mantiene la función de guía espacial en la movilidad y es una herramienta que vincula al ciego con el visual. Aunque él no percibe colores ni formas, sabe que el vidente sí y ésta es su forma de moverse por la ciudad, emitiendo así un diálogo aprendido de conceptos visuales, simbólicos y físicos.

El movimiento es aprendido en los ciegos desde pequeños y los referentes sensoriales no visuales son la base de este aprendizaje. Ellos tienen que aprender a orientarse a partir de su capacidad sensorial auditiva, el sonido o la luz que sienten.⁸ Por eso desarrollan una idea espacial similar a la de un mapa, donde ubica las habitaciones y recorridos del espacio con sensaciones y coordenadas: al frente, atrás, izquierda, derecha. Un ejemplo de esto es mencionado por un joven de 18 años, quien nos menciona cómo aprendió a caminar:

⁸ La luz sentida a través de su cuerpo, por medio de sus nervios ópticos, pueden percibir luz. Si sus ojos aún no han sido extraídos pueden sentir intensidades de luz, mismas que les dan información sobre el estado del día.

Aprendí a caminar en mi casa. Me enseñaron siguiendo cosas o agarrándome de cosas. No sé exactamente cómo, pero dicen que batallaron para hacerme caminar. Tenía como dos años, me acuerdo más o menos. Se me acostumbró el oído, por ejemplo, al eco de los cuartos y las cosas. Me decían en cuál parte de la casa andaba, para cuál habitación iba. Según que estuvieran haciendo, viendo tele u oyendo música alguno de mis hermanos o mi papa, es diferente un sonido según las actividades que hacen.

Es decir, el movimiento es sentido con todo el cuerpo. Factores como bordes y topes en el suelo son indicadores que le ayudarán a saber si está llegando a un lugar o no. Esta idea de “mapas”, denominado así por investigaciones pasadas como las Rosas y Ochaita, es un elemento recurrente en la movilidad del joven y una referencia importante en la ceguera referencia porque se forman para desarrollar una orientación y una movilidad estable, además de procesos de aprendizaje importantes para desarrollar autonomía en un lugar privado o público.

El movimiento interno y asistido en la ceguera

En la noche, siento que no hay sol
o que se empezó a oscurecer, porque se siente frío.
Adolescente ciega, 12 años.

En la movilidad, el ciego utiliza dos recursos para mantener su movimiento en el espacio: el movimiento interno, donde explora las sensaciones corporales que identifican y dan conocimiento sobre el lugar, y el movimiento asistido, que responde a las características del entorno a través de referencias de los visuales. Toda la información capturada por estos movimientos le ayuda a formar mapas mentales, conceptos utilizados por Ocahita y Gratacos en sus investigaciones.

El movimiento interno es la idea de espacio a partir del propio movimiento: al caminar de arriba abajo, hacia un lado, detrás, sobre un lugar, los ciegos crean un mapa mental del espacio, pero es percibido no como estático, si no por el cuerpo que se desenvuelve y deambula para percibir su entorno. Dentro de estas sensaciones corporales existen otras que no son percibidas con las partes sensoriales del cuerpo, como el tacto, el olfato o el sonido, sino a través del diálogo con el otro (el visual), quien le proporciona información que lo guía visualmente con referencias que para confirman su trazo de mapa en la movilidad. La combinación de elementos entre el movimiento interno y el asistido consolida los mapas mentales del espacio y, por lo tanto, éstos tienen que ver con la descripción visual y con las características percibidas del espacio; incluyen sonidos, distancias, olores, ruidos, texturas, colores, letreros y señas. El mapa se va consolidando en cuanto se desarrolla la movilidad, empezando en los recintos cotidianos como la casa y los caminos que conducen a ella, a la escuela, o a la tienda.

Este aprendizaje de mapa que mezcla la visualidad y la ceguera es parte de la vida del ciego porque son elementos esenciales para relacionarse e interactuar socialmente. En el siguiente diálogo se presenta el caso de un joven ciego que describe el caminar de su

casa a la tienda sin embargo hay dos narraciones del mismo camino; primero una descripción visual y después una descripción a través de lo sensorial:

Descripción visual

Salgo de mi casa, está la casa de una amiga, están unos árboles, están dos casa juntas, está la banqueta. Espero un momento, porque pasan carros; cruzo la calle, está una banqueta, está una imagen de una virgen, está un puesto de hamburguesas y luego está la tienda.

Descripción sentida:

Me fijo en los sonidos, por decir, cuando voy caminando está la imagen de la virgen, también están dos o tres palos juntos (¡ja!). Está la imagen, vuelta a la derecha y en las hamburguesas está la música. ¡Están los de las hamburguesas! y casi siempre me saludan. Luego ya llego a la tienda y, cuando voy agarrar las cosas, a veces el señor que atiende me dice “¿qué es lo que quieres? Yo te lo doy”. Más fácil y le pido lo que quiero.

Ambas describen un mismo camino, pero sus descripciones varían en los elementos que incorpora, como las señas. Lo sensorial nos habla de una lectura del espacio donde el sonido y el aire son elementos importantes que van trazando el camino y la profundidad, así como los límites de los espacios, como la banqueta o la llegada a la tienda por medio del olor de las hamburguesas; sin embargo, ambas descripciones muestran una verdad: la capacidad para desarrollar la movilidad en la situación está determinada por la libertad que se le otorgue al ciego. La descripción del último párrafo dice: “a veces el señor que atiende me dice ‘¿Qué es lo que quieres? Yo te lo doy. Más fácil y le pido lo que quiero’”; esto habla sobre cómo los visuales nos dirigimos con los ciegos, sobre el concepto que

tenemos de ellos y cómo los valoramos. Proporcionarles las cosas para no cambiar nuestros hábitos, sentir que tenemos que ayudarles, porque no pueden ver los objetos, es un sentimiento equivocado porque los pensamos incapaces de “ver”, cuando el hecho de llegar solos a la tienda nos demuestra su capacidad de aprendizaje si se les integra y se les deja explorar.

El orden en el sentir del movimiento

El orden es un factor importante en la interacción espacial y grupal y es fundamental para la interacción entre los ciegos. Al memorizar el espacio se establecen en el ciego mapas imaginarios que ayudan a la movilidad; estos mapas mentales están relacionados con indicadores sensoriales que desarrollan desde la niñez.⁹ En esta etapa se le prepara para que aprenda a localizar y memorizar los objetos, por ello el orden de las cosas enseñado en el centro educativo es fundamental para estimular la memoria espacial a través de un mapa mental del recorrido que tiene que realizar. Y si por el contrario, espacio no permanece ordenado, va a tomarle más tiempo aprenderlo o va a depender de los demás para que le ayuden a entablar una relación con el lugar. Así, la estructuración del sitio se construye día con día a través del aprendizaje sensorial no visual. Dominar el espacio es un paso hacia su independencia: el ciego joven que no mantiene una dinámica de orden constante tiene un alto grado de dependencia.

Las referencias visuales, como color, letreros o señas funcionan como una guía en los mapas imaginarios para la movilidad en la calle, pero estas referencias se dan en gran cantidad sólo en los jóvenes ciegos que han logrado una independencia espacial y ocupan la calle como una de sus actividades desarrolladas en casa. Aunque en la escuela se les enseña a moverse dentro de espacios controlados, el exterior es completamente distinto debido a la falta de control y dinamismo existente. Estos símbolos se aprenden sólo después de realizar una constante movilidad espacial, explorando toda una gama de actividades.

⁹ Es importante señalar que el proceso depende de la confianza que depositen sus padres en el ciego, lo que les brinda a ellos una seguridad especial al recorrer los espacios exteriores e interiores.

El espacio exterior es una preparación para mantener un diálogo con el vidente, ya que ahí es donde aprende a conducirse física y socialmente; de esta manera, conservar constantes roles y realizar diferentes actividades en el espacio interior y exterior es importante para poder relacionarse socialmente y dejar el aislamiento al que a veces se es sometido.

El orden no sólo va a aparecer en el espacio controlado por el ciego, también el cuerpo requiere aprender del orden; en este sentido, aprender a sentarse derecho a la hora de comer o vestirse por sí mismo son elementos que ayudan a su independencia, pues no preguntar es importante para no mostrar dependencia. Aprender a manejar el cuerpo es una actividad constante, verlos tranquilos, sentados y escuchando todo lo que pasa a su alrededor representa un dominio sensorial del ciego que sobrepasa a los visuales. Los estados nerviosos se pueden observar en el movimiento constante de las manos o del cuerpo, por lo que esa actitud es siempre corregida en el salón de clases. El ciego trabaja no sólo lo corporal, sino también las emociones que refleja frente al visual para mostrar independencia; después, traspasa los límites de lo seguro para enfrentar al verdadero mundo visual y poder mantener una futura interacción social siempre pensando en el otro.

Gesto espacial como un indicador en el movimiento

El *gesto espacial* se refiere a la temperatura del lugar u objetos. Este concepto es primordial en el desarrollo de los ciegos, ya que a través del gesto y su percepción háptica les indica transición del día y de la noche a partir de cambios en la temperatura exterior, datos que para los visuales pueden ser nulos o imperceptibles, porque que nos basamos en otros datos más encaminados a la visión. Este fino sentir del cuerpo puede determinar, por el olor, el andar o el sonido, quién se aproxima y ayuda a reconocer a las personas cercanas y extraños. Un ejemplo de ello es la percepción que tiene una adolescente de 12 años sobre el exterior:

¡No percibo luz! De día, por el sol, la siento y en las tardes a veces se oculta el sol y a veces no. En las noches siento que no hay sol, que se empezó a oscurecer porque se siente frío.

Joven hombre, 17 años:

Me fue enseñando mi mamá. Más bien a los tres años aprendí, caminaba siguiendo las sombras cuando las veía y desde chico las veía, no había necesidad de usar bastón.

Este aprendizaje de movimiento tiene una relación con la madre e involucra la forma aprender a caminar a partir de referentes visibles para un visual que da por resultado la orientación asistida por la sombra que es también una guía para moverse; guía que es relativa, porque también los puede hacer dependientes hasta que un día la capacidad de ver las sombras desaparezca. Así, la movilidad tiene que ser dinámica, versátil y el bastón (una extensión de la mano) es quizás fundamental. Pues cuando la ausencia de la visión es total, los ciegos vuelven a crear estrategias para percibir el entorno sin imagen.

Joven hombre, 16 años:

Moverme de un lado para otro, porque apenas me estoy adaptando a no ver. Ha sido muy difícil, pero he aprendido que no para todo se necesita la vista. He aprendido a desarrollar mis sentidos cuando camino: me doy cuenta en la gente que va delante de mí o atrás. Todavía veo sombras.

Hay diferencias en cuanto a la información que dictan los sentidos en el cuerpo; la movilidad no es igual en todos lados. Por ejemplo si el lugar en el que transitan los jóvenes es el mismo como su casa, el aprendizaje del espacio y la forma de moverse se da por medio de percepción háptica y auditiva, esto quiere decir que al encontrarse en un punto fijo de la casa pueden saber que hay en su alrededor e incluso distinguir los movimientos de los familiares, quien esta a su lado, quien viene caminando, quien llega, o actividades que se desarrollan a su alrededor, como ver la tele, jugar, cocinar etc, El lugar donde vive les permite explorar su sentir ante el movimiento y crear referencias sobre el lugar que habitan. Por el contrario, cuando el ciego se mueve por un espacio desconocido, el movimiento es asistido en relación a que necesita y depende de otra persona que le ayude a moverse en el lugar en lo que el aprende el recorrido espacial con esto va memorizando referencias visuales de los recorridos que le permita pedir ayuda sobre el punto de ubicación donde se encuentra.

El sentido del movimiento está ligado al tiempo para determinar ubicación. Para transitar de un punto A a uno B, el ciego usa principalmente dos recursos de ubicación: primero el sentido auditivo: con el oído puede escuchar pasos, el sonido de una puerta al cerrarse o abrirse y que le ofrece referentes: un eco continuo del espacio; segundo, el tiempo le indica la lejanía-cercanía en la que se encuentra con respecto a otro: un carro en movimiento o una persona que se escucha a distancia.

Las personas con una visión blanca o con destellos de luz¹⁰ utilizan en algunos momentos la guía de sombras para su movilidad, lo que les indica la sensación de espacio y distancia al transitar de un punto a otro o si existe una persona más en el espacio. El ciego también tiene que aprender a orientarse a partir de lo que ocurre a su alrededor: si el sonido viene de la derecha, de la izquierda, del frente o desde atrás. Otros elementos de ubicación son el olfato, que le da información sobre las personas a su alrededor. Por último, la temperatura corporal del otro ofrece información adicional. Así, el tacto, el oído y el olfato se combinan para construir un espacio mental y dar una continua ubicación.

Para entablar la movilidad en un espacio es importante señalar que la memoria del ciego es diferente de la de los visuales. Los ciegos generan otro tipo de mapas mentales a partir de los sentidos, por ejemplo, el camino a casa es una construcción de sonidos, ruidos, datos asistidos por visuales, olores y sentires, todas características simbólicas necesarias para poder moverse sobre los espacios conocidos y desconocidos. El ciego construye otros mapas, ubica lugares, hace recorridos del espacio con sensaciones no visuales a través del tiempo; lograr moverse se domina con la práctica y lo logran más fácilmente los que son ciegos desde pequeños. Los referentes sensoriales como el sonido son básicos para mantener puntos de ubicación, por lo que el desarrollo de una capacidad sensorial madura es la que determina su capacidad de libertad.

¹⁰ Existen varias tipologías sobre la ceguera de las cuales hablaré más adelante, no obstante es importante definir tres como fundamentales para este estudio: la ceguera blanca, que percibe luz, puede saberse está nublado o soleado por los cambios de intensidad en la luz; la ceguera con destellos de visión, que percibe imágenes, sombras y colores, sirven para guiarse cuando camina por un espacio; y la ceguera total: sin luz, sin sombras, el sonido y la piel son lo que dan mayores referencias.

El Tiempo, interacción entre movimiento y espacio

“para los navajos ancianos el tiempo
Es como el espacio solo el aquí y el ahora
Son totalmente reales”
Edward T. Hall, 1990; 24

La noción de tiempo numérico (reloj) nos indica a los videntes el paso de las horas, los días, meses, años, espacios, millas, kilómetros, etcétera, sin embargo esta idea de tiempo y su definición no es reciente como discusión y depende de la percepción y noción de la sociedad en la que se discute; por ejemplo, algunas tribus mantienen su propia idea de tiempo, como para los indios Navajos el tiempo se manifiesta por lo que sienten más que por una idea de números que indican la hora. El tiempo en este grupo se da a través de intuición y sentir que es preciso comenzar; lo subjetivo del tiempo toma fuerza más que una estructura de segundos, minutos u horas. Podemos argumentar entonces que el tiempo tiene significados diversos de acuerdo a cada cultura y el contexto físico, psicológico o social donde se desarrolla el individuo.

En la ceguera se encontró que existe el *tiempo visual*, *tiempo movimiento* y *tiempo orden*. El tiempo visual es la idea de reloj, es una guía numérica; la diferencia es que los ciegos manejan un reloj auditivo que les ayuda a saber la hora numérica, aunque la percepción de tiempo no es visualizada, sino que surge a través del cuerpo: el ciego experimenta cambios en el clima, siente el sol, las nubes, la humedad o la temperatura del espacio y eso le da una ubicación en el tiempo y el espacio; saben si es de noche o de día, si está nublado o despejado y aunque los indicadores se incorporan a partir del medio ambiente, este es el que defino como tiempo movimiento, que involucra al ambiente en sus cambios climáticos.

Para la ceguera, el tiempo es un elemento esencial. Marc menciona que “el tiempo, como el espacio aparecen a la vez como un elemento natural y como una estructura simbólica que ponen ritmo en la vida natural y en la sociedad” (Marc y Picard 1989: 84), por

eso en los ciegos el tiempo puede ser medido a través del movimiento por medio de sus sensaciones corporales, como aparece en la descripción de una joven:

Joven Mujer, 17 años

No percibo luz pero a veces reflejos sí. Cuando alguien está aquí, lo puedo sentir. Distingo los días por el ambiente, por lo que hacemos; no uso reloj. Identifico a mi papá porque él respira muy recio. Siento cuando alguien está en la puerta o a mi lado por el sonido de los pies. Cuando puedo olerlas es cuando ya están más cerca.

En el ejemplo anterior podemos apreciar que el ciego identifica al tiempo, las cercanías o lejanías por el sonido y el olfato que emiten las personas y las cosas a su alrededor. Cuando el ciego logra ubicarse adopta entonces conductas ritualistas, hábitos que se repiten constantemente para mantener el tanpreciado orden, por eso caminan siempre por los mismos lados del espacio y dejan siempre las cosas en el mismo lugar.

El movimiento del tiempo en el cuerpo

El tiempo es sentido por el cuerpo a través del sistema háptico, un reloj interno de sensaciones. El tiempo es el que crea una relación de cercanía o lejanía con respecto a los objetos, por lo que en algunos casos los ciegos pueden saber el tiempo que toma para llegar de un lugar a otro; asimismo, ayudados por el sonido que se genera pueden saber cuánto tiempo ha pasado y dónde están.

Elementos del ambiente que indican la sensación de movimiento:

Joven mujer, 12 años:

Hay altos. Me fijo en los bordos para venir aquí. Ya hay como dos o tres y me dice que ya estoy llegando. En el camión yo no me fijaba.

Joven hombre, 17 años:

Veo poquita luz y me indica cuando está nublado o soleado; cuando está nublado no se ve muy bien, como que tapa algo y en el día está muy fuerte la luz. En la noche es muy oscuro. El reloj también ayuda, tengo dos meses con este, ¡habla!



Ilustración 17 La maestra escucha a los jóvenes.

Al estar quieto o en movimiento, el ciego toma elementos del exterior que siente a través del cuerpo para desarrollar una idea de lejanía o cercanía, hacia dónde se dirige o quién se dirige hacia él. Esto le brinda una sensación de profundidad, pues sabe que existe una cierta distancia, por ejemplo, entre él y la escuela, o entre él y quien se acerca, percibida a través del sonido de los objetos, de los pasos o de la luz u oscuridad.

El orden a través del tiempo

Tiempo-orden se define como los sonidos que distinguen acciones para dar un orden en el espacio, por ejemplo, el timbre de entrada a la escuela, o los campanazos que da un reloj en la pared. También pueden ser elementos como el cascabel que le colgaron al perro de la escuela y les dice dónde se encuentra. O el sonido musical que siempre habita en medio del pasillo da una sensación de orden y ubicación espacial. Estos sonidos colocados en la escuela tienen una función informativa sobre las cosas. Estos elementos los preparan para obtener información del ambiente si se trasladan a la calle; por ejemplo, cuando va a cruzar la calle un ciego dice imaginar la distancia de los carros por medio del sonido, esto le da la noción de profundidad así como precaución para cruzar o esperarse:

Joven hombre, 18 años:

Primero escuchar si vienen y para dónde van los carros. Si está libre, se puede cruzar según el sentido del que vengan los carros.

Saber sobre el clima y la hora del día para los visuales implica mirar al cielo; para los ciegos implica que su cuerpo sea el que mantenga una relación con el entorno, con la idea de tiempo y transcurso del día. Su percepción háptica marca tiempo, avisa de cambios sutiles en el exterior, son puras sensaciones corporales: frío, luz, oscuridad, calor, ruido, clima y esta es la guía para saber si en el cielo hay nubes, está soleado, atardece o si ya oscurece. Un reloj corporal del cambio climático.

La idea de movimiento hace necesario mantener siempre un orden dentro del espacio; por ejemplo, el perro de las escuela tiene un cascabel como collar, de esta forma no sólo saben dónde está, sino que también ubican un elemento en movimiento; al igual el sonido del radio que está en el pasillo, que tiene por función dar puntos de ubicación en el espacio escolar; ambos casos actúan como sustitutos de la mirada de nosotros los visuales, son extensiones de los ojos para ver más allá de lo que las manos pueden tocar y así aprender, imaginar, hacer que la dependencia desaparezca poco a poco en los aspectos cotidianos. La relación con estos tres fenómenos es lo que le da más libertad de acción y cuando un ciego logra dominarlos se vuelve más independiente al poder tomar decisiones y controlarlas por estar en sus posibilidades.

La ciudad: espacio privilegiado para observar

La movilidad de los ciegos y su autonomía está limitada en buena medida por el espacio urbano: si la infraestructura no es la adecuada para transitar, la independencia no se logra. La mayoría de las personas ciegas, como el grupo que se observó, necesita asistencia para trasladarse de un lado a otro, incluso de la casa a puntos relativamente cercanos. La documentación fotográfica de la ciudad muestra en la Avenida Paseo Triunfo de la República toda una lista de obstáculos tanto para los ciegos como para los visuales, a pesar de que se crearon líneas guías para su movilidad. Enumero:

- registros de agua destapados
- obstáculos de carteles donde las líneas guía pasan
- espacios vacíos en la continuad de las líneas

- letreros de publicidad ubicados muy por debajo de la altura corporal
- metales retorcidos en las banquetas
- vehículos estacionados en las banquetas obstaculizando el cruce

Ilustración 18 banquetas de Cd. Juárez modificadas para un mejor uso.





Aunque la ciudad tiene la iniciativa de incluir estrategias de equidad para personas con discapacidades, en esta Avenida es evidente que para transitar persiste la nulidad del grupo en los espacios urbanos. Sin embargo, los ciegos transitan sobre ellos aun y cuando representan un grave peligro. El hecho da pie a mantener una constante dependencia con los familiares o amigos para poder trasladarse diariamente. La situación poco benéfica lleva a un riesgo innecesario, sin ayuda de las personas videntes, su movilidad y participación se ve obstaculizada por el espacio público.

Sin embargo el ideal de integración espacial, y las oportunidades laborales y educativas no es inexistente, algunos países han cambiado su estructura urbana para dar un beneficio de movilidad a la población con distintas necesidades espaciales, esta mención de un lugar ideal es para comprender el uso del espacio como una vitalidad para el grupo más que una comparación entre ciudades para ello menciono a Madrid, España, quien ha mantenido desde mediados del siglo pasado estrategias de integración al espacio público para incluir a la población de ciegos a partirán un alto incremento del grupo en la localidad. Se adaptaron calles, parques, cruces peatonales, edificios y transporte público para lograr una ciudad más equitativa para todos. Aunque el trabajo es de más de cincuenta años, los ciegos tienen privilegios, mantienen una posición estable en comparación con otras discapacidades. Por ejemplo, los ciegos tienen un círculo de trabajo asegurado vendiendo billetes de lotería en la organización denominada La ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles), mientras que otras personas discapacidades no pueden vender esos billetes de lotería, sólo son para ciegos, el resultado es que la gente con discapacidades motrices es la que pide limosna, los ciegos no.

Ilustración 19 Espacio urbano en Madrid, España.



Aunque Juárez tiene iniciativas de equidad para la gente con capacidades diferentes que iniciaron en estos últimos años (2004 al 2007) como la transformación por parte del gobierno municipal para reestructurar las principales avenidas (Av. Paseo triunfo, Av. Tecnológico y Av. de la Raza) durante este periodo se rehabilito las zonas peatonales de las avenidas más importantes sin embargo existe un detalle en ellas que es preocupante; se extiende a lo largo de estas avenidas, dos líneas que parecieran ser guías para ciegos, si esto fuera realidad la cantidad de obstáculos, como pósters, hoyos, metales, letreros, que las invaden es una evidencia por lo cual estas líneas no pueden ser para uso de personas ciegas, en este sentido los mínimos cambios de las avenidas representan gran peligro y obstáculo para un tránsito seguro.

Para ello vuelvo al ejemplo de Madrid una ciudad la cual tiene ya un avanzado recorrido analizando y trabajando sobre el problema, existen vínculos espaciales entre ambas ciudades que son importantes señalar porque hablan de la construcción de nuevas

ciudades para todos. Las líneas guías en el suelo funcionan como soporte al utilizar un bastón que previene de chocar con paredes, pósters u hoyos. Sin embargo, en Ciudad Juárez las líneas en las avenidas presentan una serie de obstáculos que son una osadía espacial para el grupo de ciegos.



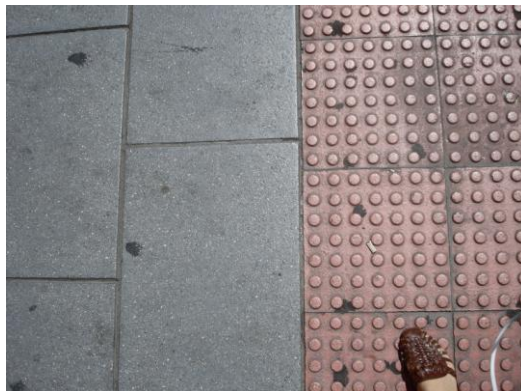
Ilustración 20 Espacios entre Ciudad



Ilustración 21 Espacios urbanos en Madrid y Juárez

La serie fotográfica muestra las líneas esgrafiadas sobre el concreto de la banqueta que sirven de guía para el bastón. En consideración a la ceguera, estas líneas siempre deben de estar despejadas de obstáculos para facilitar el tránsito por el espacio público. Se pensaría que Juárez en sus iniciativas tiene mucho por hacer y sus errores espaciales son evidentes, no obstante, Madrid tiene también sus problemas de obstrucción y mantenerlas despejadas es prácticamente imposible; los accidentes pasan y los cambios del uso del espacio y del dinamismo afecta las ciudades contemporáneas. Aunque España mantiene un programa permanente de atención a los ciegos, los obstáculos nos hablan sobre cómo los ciegos tienen que aprender vivir con la incertidumbre del espacio y aprender a adaptarse.

Ilustración 22 banquetas Madrid España 2008







Las instituciones en la ciudad

Otra institución distinta a la escuela Luis Braille con un gran peso por su labor en la ciudad es Villa Integra. Sus objetivos mantienen abiertas las puertas a varios tipos de discapacidades que van desde lo motriz, autismo, discapacidad mental hasta la ceguera. Su enfoque apunta a la rehabilitación y se mantiene como una fundación sin fines de lucro que recibe apoyos de varias fuentes. Sus estudiantes son diferentes y reciben niños, adultos y jóvenes; a diferencia de la escuela Luis Braille, puede recibir gente en cualquier etapa de la vida. Ambas escuelas tienen vínculos estrechos con la población ciega y exigen cuotas simbólicas por los servicios ofrecidos. Aunque los fines son distintos, rehabilitar y educar, es de los pocos centros en la ciudad donde la población con otras capacidades es tratada en educación y rehabilitación.

Actualmente, la Secretaría de Educación Pública tiene una nueva iniciativa que todavía está en proceso de consolidación, a través del Gobierno del Estado de Chihuahua se abrió un centro educativo en el CETIS 61 donde se adaptó un área especial para ofertar la preparatoria abierta para estudiantes con discapacidad, se ofrece computadoras y maestros que asesoran continuamente a los alumnos. El problema es que el alumno tiene que trasladarse al centro; su lejanía hace el trayecto difícil, casi imposible por la falta de transporte urbano adecuado en la ciudad para las personas ciegas.

Por último, existía otra escuela para ciegos cerca del parque Borunda,¹¹ pero cerró en el año 2009 y en el barrio sólo quedan los letreros de precaución urbana para los automóviles. La creación de modelos educativos alternativos sustentables en la ciudad son siempre un problema recurrente en las instituciones de este tipo, pues la renta, la escasa población, la realización de proyectos a corto, mediano y largo plazo, son problemas que amenazan con desaparecer endebles instituciones. El quehacer por el grupo de jóvenes

¹¹ Un parque con una ubicación espacial muy atractiva para el público de varias edades.

ciegos es inmenso, desde su localización, asistencia educativa, así como permanencia en los centros educativos es difícil, pero una labor importante para toda la sociedad.

Ilustración 23 Centros que atienden a población ciega de ciudad Juárez Chihuahua.

Institución	Dirección	Descripción
Villa Integra	Priv. Pascual Ortiz Rubio #1410, Col partido Senecú, C.P. 32563 Ciudad Juárez, Chihuahua México Tel. 624 87 35 y 37	Centro de integración y rehabilitación donde atienden a personas con capacidades diferentes
CEIAC Centro de Estudio para Invidentes A.C.	Blvd. Ortiz Mena # 3807 col. Fovissste C.P. 31237 tel., (614) 4-18-23-01 Chihuahua, Chi.	Un Centro donde realizan un proceso de adaptación y aceptación de la discapacidad Visual, otorgan herramientas para su Independencia.
CEIAC Centro de Estudio para Invidentes A.C. CD, Juárez	Prolongación J.M. Clouthier No. 720,	Un Centro donde realizan un proceso de adaptación y aceptación de la discapacidad Visual, otorgan herramientas para su Independencia EL Centro de Estudios para Invidentes, A.C., tiene desde Septiembre del 2006 presencia en Juárez, atendiendo únicamente a personas con baja visión.
Escuela para Ciegos Luis Braille.	Eufemio Zapata, 250 Esq. General Máximo Castillo Unida Habitacional Emiliano Zapata C.P. 32320, 656 6 23 37 94	Un espacio educativo sin fines de lucro que atiende a jóvenes y niños ciegos brindándoles un servicio de educación básica, media y media superior, ofrece también apoyo desde su inicio al aprendizaje del Brille en su lectura y Escritura.
Asociación de Padre de Niños con Necesidades Especiales	Priv. Pascual Ortiz Rubio #1410 Colonia Partido Senecú Contacto - (656) 624-8737	Talleres para la vida independiente y poder lograr una integración a la sociedad
CETIS 61 Preparatoria abierta para estudiantes con discapacidad	Gral. Pedro Bracamontes y Francisco I. Madero s/n Col. Sta. María, C.P. 32676 Tel. 656 6-31-37-43	Se oferta la preparatoria abierta a estudiantes con discapacidad.

Actualmente, la Secretaría de Educación Pública tiene una nueva iniciativa que todavía está en proceso de consolidación, a través del Gobierno del Estado de Chihuahua se abrió un centro educativo en el CETIS 61 donde se adaptó un área especial para ofertar la preparatoria abierta para estudiantes con discapacidad, se ofrece computadoras y maestros que asesoran continuamente a los alumnos. El problema es que el alumno tiene que trasladarse al centro; su lejanía hace el trayecto difícil, casi imposible por la falta de transporte urbano adecuado en la ciudad para las personas ciegas.

Por último, existía otra escuela para ciegos cerca del parque Borunda,¹² pero cerró en el año 2009 y en el barrio sólo quedan los letreros de precaución urbana para los automóviles. La creación de modelos educativos alternativos sustentables en la ciudad son siempre un problema recurrente en las instituciones de este tipo, pues la renta, la escasa población, la realización de proyectos a corto, mediano y largo plazo, son problemas que amenazan con desaparecer endebles instituciones. El quehacer por el grupo de jóvenes ciegos es inmenso, desde su localización, asistencia educativa, así como permanencia en los centros educativos es difícil, pero una labor importante para toda la sociedad.

¹² Un parque con una ubicación espacial muy atractiva para el público de varias edades.

CAPÍTULO IV

Discusión y conclusión: la ceguera, una extensión de la diversidad

En el caso de la vista y el oído las formas, los colores, los movimientos
y los sonidos son susceptibles de organizarse con suma precisión
y complejidad en el espacio y en el tiempo”
Rudolf Arnhem, 1998; 93

A manera de discusión y conclusión, hago un recorrido final por la condición de ceguera que impulsa una forma de ver, donde sus diferencias en relación a la visualidad nos muestran una manera de relacionarse a través de la memoria, del lenguaje aprendido, la dirección de la profundidad espacial por medio del sonido, el olor de los objetos, relaciones dadas para encender, aprender y conocer el espacio por medio del tiempo y el movimiento. Cada vez que abordamos la ceguera, abordamos en dónde estamos constantemente conforme a la vida del ciego desde nuestra postura como mayoría, mostrándonos que sin duda compartimos un espacio, pero construido por medio de nuestras capacidades sensoriales visuales, donde el ser y sus necesidades son descritas y abordadas a partir de la visualidad; por lo tanto, la norma —lo normal— se define a partir de nosotros, los visuales oculares, dejando de lado otras capacidades que brinda a nuestro propio cuerpo información.

Una tipología propia sobre la ceguera

Una de las conclusiones a las que se llego fue la diversidad de elementos auditivos y visuales que se presentan en el grupo de ciegos, pues pareciera que cuando hablamos de ceguera se puede relaciona una nula participación ocular para conocer el entorno que nos rodea, estamos inmersos en una oscuridad total; sin embargo, al observar a la población de jóvenes en la escuela, mostraron que su

ceguera no es una oscuridad total, sino con matices diferentes, lo que causa que sus sentidos les brinden información distinta. Los casos dependen del avance de la ceguera en el órgano visual, por lo cual se definirán de la siguiente manera:

1. **Ceguera con destellos de visión:** que percibe imágenes, sombras y colores que le sirven para guiarse cuando camina por un espacio.
2. **Ceguera blanca:** que percibe luz, puede saberse cuando está nublado o soleado por los cambios de intensidad en la luz.
3. **Ceguera total:** sin luz sin sombras, el sonido y la piel son su mayor referencia.

Cabe señalar que la ceguera con destellos de visión puede ir degradándose hasta llegar a una ceguera blanca o total.

¡Ver es tan sólo una palabra!

Una de las discusiones que se presentaron durante la investigación fue el uso de las palabras *ver* y *mirar*¹³ y se evidenció como sumamente importante cuidar su uso continuo para evitar lastimar verbalmente al grupo. Mencionarlas era como recordarles lo que no pueden hacer; sin embargo, *ver* y *mirar* son dos palabras que los ciegos usan constantemente en sus conversaciones. Dicen cosas como estas: “¡En mis ratos libres veo la televisión!” o “¿Miraron el partido de fútbol?”

¹³ En las definiciones es importante señalar la diferencia entre *ver* y *mirar* según la Real Academia de la Lengua. *Ver*: “(Del lat. *vidēre*). tr. Percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz. || 2. Percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia. || 3. Observar, considerar algo. || 4. Reconocer con cuidado y atención algo, leyéndolo o examinándolo”. Por lo tanto, se relaciona con la capacidad de análisis sobre el entorno. La palabra *mirar* es un poco más dispersa: (Del lat. *mirāri*, admirarse). tr. Dirigir la vista a un objeto. U. t. c. prnl. || 2. Observar las acciones de alguien. || 3. Revisar, registrar”.

La primera vez que son escuchadas surge una sorpresa, pero las palabras para ellos son sólo palabras que cargan el mismo contenido al ser utilizadas en ciertas actividades al observar algo con otros sentidos (ver = sentir, oír). Este miedo a no mencionarlas refleja una carga simbólica de lo que es la ceguera frente a la visión como una obstrucción ocular que impide ver o como una oscuridad total. Los asesores que visitan la escuela para dar clase mantienen un temor hacia las palabras, pero la interacción cotidiana con ellos lo que aminora el cuidado verbal. Compartimos pocos territorios comunes fuera de sus espacios de vida y trabajo que obstruyen el entendimiento complejo de sus vidas, por ello es necesario crear diálogos y lugares comunes. Por suerte, la Escuela Luis Braille trata siempre de mantener ese diálogo simbólico entre los visuales y los ciegos, usa frases, imágenes pegadas en las paredes, deja entrar a los visitantes, a los familiares y dialoga con su lenguaje, buscando familiaridad con el objetivo de empezar a borrar los prejuicios sobre la ceguera, lo que conlleva otra actitud que habla sobre la poca convivencia entre ambos grupos, ciegos y visuales, mencionada por la maestra Blanca: “cuando alguien se dirige a mí, me habla con una voz fuerte y no sabe si saludarme de mano o no. Yo extendiendo mi mano, pero me causa risa que piensen que por ser ciegos también somos sordos, cuando el oído es uno de los sentidos más agudos que tenemos aparte del tacto”.

Dirigirnos por medio de tono de voz diferente hablando en un volumen alto es señal de la escasa interacción que tenemos con el grupo, y sólo por medio del hábito es que podemos conocer y dirigirnos de acuerdo a las propiedades de la ceguera, que es mucho más que un desarrollo del “tacto”.

Los matices que tiene la ceguera son muy sutiles en su manera de conocer, aprender y sentir a las personas, el espacio, los objetos, el exterior, el tiempo; la ceguera tiene una referencia simbólica de lo que está pasando en un momento dado. El ciego puede representarlo en un dibujo o en una descripción del entorno, es decir explorar: su visualidad, la forma en que construyen imágenes (sin ser copia de las visuales), ver sus fotografías, analizar cómo reinterpretan el mundo, ver diferencias y similitudes es muy importante, ya que muestra un lado poco explorado en la literatura visual.

Si el ciego puede ver (no como nosotros, pero sí “ver” al analizar) se rompe entonces un primer prejuicio sobre la condición de ceguera, que es la ceguera como una oscuridad total. El ciego ve y aprende lo que nosotros construimos y nombramos como casa, árbol, estrella, símbolos representados en signos pero que en la ceguera se podría establecer su propia definición (de color, por ejemplo) sólo por la manera de sentirlo.

La manera en la que los ciegos ven los objetos es distinta a la de los visuales, donde la acción depende de la vista y de la presencia del objeto; con los ciegos en cambio la frontalidad se pierde, se vuelve dinámica, espacial, en algunos de los casos es una mirada aérea de las cosas ya que su aproximación hacia los objetos es mucho más intensa que la nuestra, lo cual crea nuevas perspectivas de la realidad: captan ángulos que para nosotros no son percibidos ni explorados con facilidad o cotidianeidad. El diálogo entre ciego y visual crea vínculos importantes de reconocimiento entre las distintas formas de ver, pues el percibir objetos, exteriores o personas, son experiencias que ofrecen información que se traduce en un archivo imaginario en la memoria. En esto ambos tipo de persona son *iguales*, dejando en la mente símbolos o referencias que nos señalan información necesaria para nuestra vida cotidiana. Sin embargo, la manera en que los visuales tratan de imaginar lo que se siente al no tener visión, es lo que los separa; el visual tiende a pensar al ciego en términos de desventaja, imaginar entre el que ve y el que no ve como en la oscuridad y la luz, en la nada y la imagen; no obstante, las posibilidades que la ceguera brinda a nuevas formas de ver, mirar y sentir, es lo que cuestiona la idea de obstrucción visual. Ellos ven a través de otros sentidos, aunque su manera de ver este muy influenciada por el mundo visual y sobre la concepción de los objetos visuales.

El dialogo entre visuales y ciegos es obstruido principalmente por el espacio donde se mueven y desarrollan, que para el caso es menos que idóneo. El peligro espacial es latente y las posibilidades de transporte son muy limitadas provocando una presencia muy escasa en la ciudad; así, as posibilidades de autonomía son muy reducidas y las diferencias están marcadas por la visualidad. Los ciegos mantienen un vínculo con los visuales porque viven en un mundo visual, nacen en familias visuales y la familia busca en la medida de lo posible esa integración; el mundo vidente no la ignora, pero no sabe nada de ellos marcando otras diferencias que

mantienen una distancia. Aunque todos conocen, perciben, observan, sienten y se mueven en la ciudad, no todos tienen los mismos beneficios, pues el porcentaje de población invidente es relativamente poco, aunque el grupo tenga necesidades de desarrollarse sociablemente al igual que los demás.

Interacción simultánea: espacio, tiempo y movimiento

El ciego es parte de un sistema dinámico de aprendizaje que actúa sobre el presente con las experiencias del pasado. La ciudad como parte de esa dinámica y la ceguera definida por los visuales son lo que incapacita a través de su ausencia urbana y su poca aparición en los espacios recreativos. Sin embargo, su cuerpo es un instrumento sensible que recibe información prácticamente por cada poro y todo queda grabado en la memoria para mantener ese contacto social con el mundo. En un par de segundos, el ciego puede saber lo mismo que un visual del ambiente, si está nublado, soleado, el tráfico, la gente, etcétera, pues sus sentidos desarrollan habilidades que apenas empezamos a conocer. Su relación con el tiempo tiene alcances que miden la distancia, los sonidos, el ruido se traducen en ecos de información de análisis permanente; usan el cuerpo para determinar la hora del día, saber el clima, si está despejado o nublado, como se siente la luz, la oscuridad, el ruido de una moto que se aleja. Moverse en el espacio, imaginar las estrellas sin la mirada puesta en el más allá reconocerla, como símbolo, el cruzar una avenida transitada como la Paseo Triunfo de la República: cada día es una gran hazaña. Si la ceguera nos muestra que todo lo anterior es posible, darle su lugar, facilitaría su vida, nos brindaría una manera distinta de conocer el mundo.

El espacio como reto que se va explorando por medio de los rituales, los cuales consolidan la independencia y ayudan a la integración social, nos habla de sus necesidades como grupo; *el orden parte esencial de la vida de un ciego*: ordenar las calles y el

transporte es una acción que asistirá al grupo y tendría un impacto social mayor. Para lograr esto, es menester conocer sus necesidades como grupo para poder desarrollar y ordenar el espacio urbano.

Aprender a manejar el cuerpo, aprender la tranquilidad de escucharlo todo, son enseñanza constante de vida. Entrar en el ritual espacial es un vínculo importante para mantener una comunicación, ser partícipe del espacio y sus funciones son elementos para mantener una futura interacción social siempre pensando en el compañero visual.



Ilustración 24 Pintura de un pato realizado en el taller.

La imagen de un pato hecha por un joven ciego nos acerca al mundo de la ceguera desde el arte, es evidencia de otros sentidos, cuestiona nuestro mirar y nos acerca al diálogo de la imaginación entre ambos. Nos habla de la presencia de nuestra carga visual en él y nuestra carencia del tacto, audición, gusto y en nuestras vidas, elementos que enriquecen nuestra percepción y bloquean nuestras capacidades, no sólo abriendo brechas sobre su gran capacidad, sino que además cuestionan la nuestra al no creer en lo posible de su imaginación en la ceguera.

A manera de propuestas finales: la institución, la memoria, la idea de cuerpo femenino y masculino en la ceguera

A manera de propuesta final se presentan, tres posibles líneas de investigación que surgieron durante el transcurso de ésta; la primera versa sobre la importancia de un estudio profundo sobre las dinámicas de las instituciones educativas especializadas en la ceguera en esta ciudad con el fin de armar proyectos de trabajo conjunto para y en beneficio de todos, sin diluir (fragmentar) los esfuerzos en pequeñas partes.

Primero, resultó evidente que algunas pequeñas instituciones están en peligro de desaparecer, otras nunca acaban de consolidarse y en algunos casos el tiempo en el que permanecen abiertas es dramáticamente corto; aunado a ello, la relación entre las diferentes instituciones en la ciudad es nula, ya que como menciona la directora de la Escuela Luis Braille, las reglas de cada escuela son distintas y van de acuerdo a los objetivos de cada centro educativo, por lo tanto los esfuerzos se diluyen cuando no hay objetivos comunes. La opción de varias instituciones jugaría un papel importante para el ciego en su integración e interacción con la sociedad, no sólo por el punto de ubicación, sino también por la diversidad que se genera a partir de las opciones. Debería entonces existir una clara intención de evitar el ostracismo inherente en la ceguera; esta población debe tener más presencia en el espacio público, participar y hacer suya la ciudad. El ser tratados como incapacitados implica para los invidentes el no poder acceder al empleo o la educación, y esta carga simbólica los mantiene atados sin posibilidades de desarrollo. La ceguera sigue manteniendo un panorama de

ausencias y su integración representa un reto para todos. El ver a ciegos activos en la calle, en las escuelas, en el transporte, trabajando, es sumamente importante.

El segundo punto, sería indagar sobre la memoria de los ciegos, ya que tienen una función vital, sus recuerdos, utilizados para identificar personas, espacios, cambios de clima, imágenes visuales, podrían tener una presencia vital en su desarrollo social, puesto que la memoria se vuelve una extensión del tacto, del oído, del olfato y del gusto.

El tercer punto versa sobre la idea del cuerpo femenino y el cuerpo masculino; los jóvenes ciegos mantienen una idea sobre el género aparentemente distinta a la de los visuales. Esto se debe a que la necesidad de tocar y mantener activo su sentido táctil es esencial para su aprendizaje, esto los lleva a acercarse al cuerpo con otras libertades y, al mismo tiempo, al estar insertos en sociedades visual, deben guardar ciertas reglas de comportamiento, es decir su tacto muchas veces se ve frustrado.

Mirar a la ceguera no solo desde sus capacidad para moverse y ser autónomo nos muestra una ceguera grupal con gran potencia que nos brinda una opción a la mirada del mundo, de conocer el ambiente y perder el temor a la oscuridad que en la ceguera la oscuridad existe en sensaciones, percepciones de luz, sonidos, enlazándonos a una experiencia sensorial y social.

Referencias

Arnheim, Rudolf. *El pensamiento visual*. Barcelona: Paidós, 1998.

Arque, M. Luz. “Arte-Ceguera”. *Revista integración*, no. 45 (agosto, 2005). En línea. <http://www.once.es/new/servicios-especializados-en-discapacidad-visual/publicaciones-sobre-discapacidad-visual/> consultado el 13 de abril 2009

Barasch, Mosche. *La ceguera. Historia de una imagen mental*. Madrid: Cátedra, 2003.

Brogna, Patricia (comp.). *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México: FCE, 2009,

Canter, David. *Psicología del lugar: un análisis del espacio que vivimos*. México: Editorial Conceptos, 1987.

Condillac. *El tratado de las sensaciones*. Introducción de Rodolfo Mondolfo. Madrid: Editorial Buenos Aires, 1963.

Dibie, Pascal. *La pasión de la mirada*. Barcelona: Seix Barral, 1999.

Diderot, Denis. *Carta sobre los ciegos seguido por carta sobre los sordomudos*. Valencia: Editorial Pre-Textos, ONCE, 2002.

Gastellum, Jean-Marc. “La elección de las unidades de observación”. *Revista ANTHROPOLOGICA*. No. 9. diciembre.1991.

Gill, María. *La construcción del espacio en el niño ciego a través de la información táctil*. Madrid: Editorial Trotta, 1993.

Goffman, Erving. *La representación de las personas en la vida cotidiana*. Buenos aires: Amorrontu 1981 reimp. 2004.

Gratacos, Rosa. *Otras miradas: arte y ciegos, tan lejos tan cerca*. Madrid: Editorial Octaedro, 2006.

Hall, Edward T. *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

INEGI . “Las personas con discapacidad en México: una visión censal”. Consulta en línea: www.inegi.gob.mx. Fecha de consulta: 25 de febrero 2008.

INEGI. “Censo de población 2000”. Consulta en línea: www.inegi.gob.mx. Fecha de consulta: 10 de diciembre 2007.

INEGI . *Anuario de Chihuahua 2009*. México: INEGI, 2009.

Marc, Edmond y Picard Dominique . *Interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós, 1992.

Martínez, Ismael. *La teoría de las sensaciones transformada en el delirio del sencismo*. Madrid: Editorial ONCE, 1998.

Mead, George Hebert. *Espíritu persona y sociedad, desde un punto de vista del conductismo*. Mexico DF: Paidos. 1990

Millar, Susana. *Comprensión y representación del espacio: teoría y evidencia a partir de estudios con niños ciegos y videntes*.

Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles/Departamento de Estudios Sociales, 1993.

Olmsted, M.S. *El pequeño grupo*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

Ochaita, Esperanza y Alberto Rosa. *Psicología de la ceguera*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Puig, Arnau. *Sociología de las formas*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979.

Schiffman, Harvey Richard. *La percepción sensorial*. México: Limusa, 1997.

Rizo, García Marta. *George Simmel, Sociabilidad e interacción aportes a la ciencia de la comunicación*. Chile: Universidad de Chile, Cinta de Moebio, artículo, número 027, versión electrónica, diciembre, 2006.

Sampieri Hernández Roberto, Collado Fernández Caros, Luico Baptista Pilar, “Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill, cuarta edición. 2006.

Wolf Mauro. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994